

Sueños Rotos



Manoli Madroño

Sueños Rotos

Manoli Madroño

Copyright © 2016 Manoli Madroño

All rights reserved.

ISBN:

ISBN-13:

Para mi abuela María.

Que siempre la llevare en

Mi corazón. Te quiero

Preciosa mía.

Prólogo

Elena era una joven de diecisiete años, de una belleza cegadora y una inteligencia admirable. Su pelo era largo hasta la cintura, liso y rubio, de figura esbelta y ojos azules, su piel era demasiado pálido le hacia parecer una joven yanqui. Vivía en el norte del centro de Barcelona cerca del parque Güell, ese parque le gustaba mucho ya que era una de las creaciones de Gaudí, era su arquitecto favorito. Era donde solía ir a pensar, o muchas veces iba para relajarse antes de un examen. Le gustaba porque esta repleto de arboles y arbustos, mientras caminas puedes admirar atípicas y coloridas esculturas, mosaicos, pasadizos y azulejos. También tiene unas preciosas vistas de Barcelona y todo esta construido sobre una colina.

Le gustaba mucho estudiar, quería ser una gran arquitecta, aunque para ello tuviera que dejar la diversión y los amores aun lado. Estudiaba segundo de bachillerato de ciencias y tecnología en uno de los mejores colegios de Barcelona llamado La Miranda, no le agradaba mucho, pero era el mejor bachillerato para su carrera. No solía salir y si lo hacia era para pasear y nada mas, no tenia muchas amigas ya que pensaba que la amistad hacia daño a sus futuros sueños.

Sus padres eran muy especiales, querían que todo estuviera hecho bien, que no encontraran errores en sus hijos. Los Olsen trabajan en una de las empresas más famosas de bisutería de Barcelona. Las joyas que aportaban a la empresa eran de un valor incalculable. Sus ingresos hacían que en esta vida no escasearan de nada. Elena tenía un hermano un año menor que ella llamado Héctor, estudiaba en el mismo colegio, pero el era mas alocado, mas rebelde, pero era el mejor hermano que se pudiera tener.

El gran miedo de Elena era que alguien le rompiera el corazón, por ello no solía conversar nunca con los chicos, aparte a ellos no les gustaba, su físico si les atraía, pero la inteligencia que tenia no era de gran atractivo para ellos, la

veían como un celebrito, alguien que lo sabía todo y para ellos eso era insultables. Por suerte eso no hacia que ha Elena no le afectara.

Hoy era un gran día para ella, meses atrás estuvo haciendo una maqueta de un edificio, en la cual tenia que tener iluminación en todas las habitaciones, tenia que ser imaginario y que nunca alguien lo hubiera echo antes, ponían a prueba a los alumnos que querían dedicarse a arquitecto o a cualquier carrera que a ello con llevara.

Elena estaba muy feliz, ella había echo un edificio en forma de “L”, era de cristal y metal, tenia muchísimas habitaciones y mediría en la realidad una altura de treinta metros, vendría de maravilla para un hospital, para que pudiera tener de todo, la imaginación era lo mejor que tenia, por ello sabia que podía ser una gran arquitecta.

Sus padres también fueron al certamen de nuevos creadores de arquitectura, se celebraba en el salón de actos del instituto, he irían personas de gran importancia en esta civilización, el ganador se llevaría una beca para una de las mejores universidades de Barcelona y se le pagarían todos los gastos que conllevaran los estudios. La universidad seria una de las segunda mejores de España, ya que la mejor es la de Madrid apodada ETSAB pero su nombre completo es Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona.

Elena estaba de los nervios se jugaba mucho en ello, aunque sus padres pudieran pagar la carrera que ella quisiera no quería que lo hicieran, quería conseguirlo por sus méritos para que se sintieran feliz con ella, y se dieran cuenta que ella valía mucho aunque no lo pareciera. El salón de actos se fue llenando poco a poco, por padres y periodistas de todas partes, era un certamen muy conocido que se celebraba cada diez años, el ultimo joven que logro la beca saco muy buen provecho con ella, y aunque no es un famoso arquitecto no le queda mucho para conseguirlo.

–Señores y señoras, estamos aquí hoy para celebrar quien se llevara este año, este gran premio de arquitectura, esperamos que les gusten los proyectos que estos jóvenes estudiantes han dedicado tanto tiempo y esmero.– dijo Leonardo, el director del instituto.

Fueron pasando poco a poco los proyectos, a cual el mejor, todos eran bonitos y brillantes, la cosa estaba muy reñida, la única rareza que encontraban es que de los aspirantes que habían, solo Elena fuera una fémina, los demás eran chicos, la sacaron para que hablara de su proyectos.

– Hola, me llamo Elena Olsen, y me gustaría que observaran mi proyecto, tiene una forma de “L”, es la forma de un edificio nunca visto como pueden observar pero creo que a la vez es perfecto, mide treinta metros de altura y otros cuatro metros de anchura, tiene unas cuarenta habitaciones en cada planta, tres plantas serian para las especialidades, otras cuatro para enfermos de ingreso, una planta para urgencias y en el bajo se pondría poner un bar y los accesos especiales para minusválidos, seria ideal para un hospital que pudiera conllevar de todo lo necesario.– dijo Elena. Demostró que todo iba correctamente sobre todo la electricidad y fue muy aplaudida.

-Es una espléndida idea Elena. Si fuera un echo real seguro que el arquitecto que lo hiciese barajaría tu idea. Y el mismo podría ayudar a elegir para que seria cada planta. Ya que no eres una arquitecta aún creo que la idea en si es perfecta. Las medidas quizás se deberían modelar. Pero por lo demás me encanta.– termino de decir Leonardo.

Una hora después dieron el veredicto, Elena estaba muy nerviosa, estaba sentada en una de las sillas que estaban puestos en el escenario, detrás del director que diría quien seria el ganador.

– Muchas gracias por estar en un día tan especial como hoy con nosotros y sobre todo apoyando a nuestros alumnos. Bueno no me voy a andar por las ramas. El ganador del concurso es “Elena Olsen Ramírez”. – dijo agarrándole la mano a Elena, todos los presentes aplaudían y Elena lloraba.

–Muchas gracias, es algo que no me esperaba, gracias de verdad. – dijo Elena en pleno llanto de felicidad.

La vida de Elena estaba dando un gran giro iría a estudiar a una de las mejores universidades de arquitectura de España y todo por sus pies no porque se lo pagaran, aunque esa felicidad no duraría siempre, ya que Elena no sabia lo que le reparaba el futuro.

Capítulo 1

Ya habían pasado ocho meses, Elena empezaba al día siguiente la universidad, a las doce de la mañana tenía la presentación de la carrera de Arquitectura, le enseñarían las instalaciones y las aulas. Tenía todo preparado, libros, la ropa que se pondría día a día, y se había recorrido el camino hacia la universidad varias veces, para saber por cual tardaba menos.

Estaba muy ilusionada, con ganas de empezar su nueva vida, ya era una universitaria. Se ducho a las nueve de la mañana, tenía que estar lista sobre las once ya que tardaba una media hora en llegar, iría todos los días andando así haría algo de ejercicio, ese día para la presentación se puso unos vaqueros de pitillo color gris, una camiseta rosa con un dibujo bordado color gris en la parte derecha, y unas sandalias rosa, aun hacia calor y no quería agobiarse, ya que cuando lo hacia se ponía demasiado nerviosa, y se dejo su melena suelta y que se le secara con el aire, odiaba el secador. Mientras se retocaba un poco, llamaron a la puerta.

– Pasa. – dijo Elena.

– Que dice mamá que si quiere que vaya contigo, que hoy solo ha ido papa a la tienda.– dijo Héctor.

Su hermano era muy parecido a ella, también era muy atractivo, rubio con ojos azules y cuerpo musculoso, aunque su piel era morena, no como la de Elena que era demasiado pálida, atraía a muchas chicas pero el no le hacia caso a nadie, este año estudiaba segundo de bachiller, quería ser profesor de gimnasia, le encantaba esa idea, pero no era demasiado bueno en los estudios, ya que pasaba de estudiar.

– Si, dile que bajo en diez minutos, pero que vamos andando, paso de ir en coche.– Dijo Elena.

Cuando ya se hubo terminado de arreglar bajo corriendo a la cocina a

decirle a su madre que ya se podían ir cuando quisiese.

En ningún momento hablaron por el camino, Elena tenía una sonrisa de oreja a oreja, deseaba llegar lo antes posible a la universidad, quería deleitarse, observar todo antes de que le explicaran cada aula y instalaciones.

Laura, la madre de Elena la miraba sonriente, se sentía feliz por su hija, y por saber que lo habían echo bien en criarla, se había convertido en una preciosa joven y en lo que mas le importaba es que fuera una buena estudiante, y sobre todo una bella persona, se sentía la madre mas feliz del mundo.

Laura era igualita de aspecto que Elena, o mejor dicho Elena era la que mas se parecía a su madre de sus dos hijos.

Una vez llegaron a la universidad Elena se sentía nerviosa, empezó a marearse, Laura se dio cuenta.

– Elena ¿Estás bien?– le dijo preocupada.

– Si.– contesto Elena.

– Estas pálida Elena, será mejor que vayamos a casa, ya hablare yo con el director de la universidad. -

– No mamá, estoy bien, son solo los nervios.–

Estuvo sentada un rato descansando hasta que dieron las doce menos diez, a esa hora se levantó y se fue directa a la puerta principal de la universidad, que era donde se tenían que reunir los nuevos estudiantes a arquitectura.

Todos los alumnos nuevos se reunieron allí, había unos cuarenta jóvenes, de diferentes sexo y aspecto. Le enseñaron primero el hall, la secretaria y la sala de estudio de los profesores.

Después les enseñaron una de las salas más importantes de la universidad. Abrieron un enorme portón y allí detrás de esa hermosa madera estaba la biblioteca, cuando Elena la vio le fascino, era grandísima, sus estanterías eran

de madera vieja y la hacia ser espectacular, estaban todas cubiertas de libros, había mesas al rededor para poder estudiar, y el horario era el mismo que tenia la universidad, con que tranquila mente podría estudiar allí todos los días sin que le molestara nadie.

Después de unas horas en la cual le enseñaron toda la universidad y donde podían informarse de todo, termino la guía turística, Elena acompañada de su madre se dirigieron a secretaria para ver las asignaturas que tenia y las optativas que podía elegir.

– Elena voy a salir a fuera, te espero en la entrada, estoy agobiada de la calor.– le dijo su madre cuando estaban en la puerta de secretaria.

– Vale mamá, no tardo.– dijo.

No le fue difícil encontrar secretaria ya que estaba en el mismo hall. Entro y se fue directa a la secretaria, esta le dio una hoja la que leyó en voz alta mientras se dirigía a la puerta.

– A partir del año 2003 se implantó el Plan Nuevo, con lo que la carrera se divide en cinco cursos. Aparte del proyecto de fin de carrera, existen tres tipos de asignaturas en la escuela: Troncales(impartidas en todas las escuelas de arquitectura de España), obligatorias, optativas y de libre elección.–

Sin darse cuenta choco contra alguien, se le cayeron los papeles y el mapa al suelo y se agacho al cogerlo, la otra persona con la que se había chocado le ayudo.

– Lo siento.– dijo Elena cuando se incorporó. Al mirarle se puso colorada se sentía avergonzada.

– No pasa nada.– dijo el joven con el que se tropezó.

Se miraron fijamente a los ojos, ninguno decía nada, Elena lo miraba fijamente se había quedado fascinada al verlo, el joven era hermoso, sus ojos eran de color dorado, grande, musculoso y de pelo rizado, su piel parecía de terciopelo, el tono de la piel no era ni blanco ni moreno, mas bien rosado, de

altura considerable.

– Perdón mi nombre es Josué.– dijo haciendo el ademán de darle la mano a Elena cosa que esta no se dio ni cuentas.– ejem.– dijo.

– Perdón, mi nombre es Elena, mañana empiezo el primer curso de arquitectura.– dijo dedicándole una pequeña, pero breve, sonrisa.

– Encantado, yo ya estoy en el tercer curso, seguro que te gustara.– Dijo Josué.– Lo siento pero debo irme. - Le dio dos besos uno a cada mejilla y se fue.

– Será descarado.– dijo en voz baja Elena.

Elena salió de la universidad sonrojada y pensativa.

– Lo que has tardado.– dijo su madre.

Ésta ni contestó, se sentía maravillada por el principio de su día en la universidad, y estaba deseando que llegara mañana para poder ver de nuevo a Josué, salió maravillada de allí, sin saber lo que pasaría durante todo el curso, aun le quedaban situaciones que pasar, aunque una de ella seria difícil de olvidar.

Capítulo 2

Esa noche Elena se durmió pensando en Josué, soñó que le besaba y abrazaba, le daba cariño, el cual ella nunca había tenido. Un sueño de adolescente.

Antes de que le sonara el despertado se despertó con la luz del día, eran las siete y debía arreglarse, a las ocho y media tenía su primera clase y no quería llegar tarde. Se preguntaba porque le había llamado tanto la atención ese chico al que apenas conocía, tenía miedo de enamorarse de él, ya que no quería ninguna relación fuese la que fuera, ya que solo quería atender a sus estudios y dejarse de fantasear.

Una vez se hubo levantado se ducho y se puso una mini falda escocesa con una polo blanco, a juego con unos botines marrones, se rizo el pelo, cosa que nunca hacía, pero ese día tenía ganas de estar diferente, se maquillo, pero no demasiado, no quería llamar la atención y bajo a la cocina.

Allí estaba Laura preparándole el desayuno, aun no había salido al trabajo cosa que le parecía extraño a Elena ya que siempre iban antes a la tienda para dejar todo preparado antes de abrir.

– Buenos días mamá.– le dijo dándole un beso en la frente.

– Hola cariño.–

– ¿que haces aun aquí? ¿Papa ya se fue? – preguntó.

– Si, yo iré mas tarde, el salió hace cinco minutos.– dijo demasiado seria.

– ¿Estas bien mamá? ¿Y Héctor? –

– Apenas descanse, no es nada preciosa. Sigue acostado hoy entra mas tarde al instituto, la primera clase la tienes libre.–

Después de desayunar cogió su mochila y se fue dirección a la universidad, le gustaba entretenerse a mirar los edificios y a observar a las personas que se levantaban temprano para hacer sus deberes antes de ir a trabajar, como sacar al perro, hacer footing, etc.

Elena iba con una sonrisa de oreja a oreja, y un brillo especial en su mirada, se sentía feliz, como si nadie en este mundo pudiera romper su felicidad, como si fuera inmortal. Tenia ganas de saber quienes serian sus compañeros de arquitectura y si conocería o coincidiría con alguno que hubiera estudiado con ella en el instituto.

Cuando estaba entrando por la puerta justo sonó el timbre que anunciaba que las clases iban empezar, se dirigió corriendo al ala oeste de la universidad, pero se resbalo y choco de nuevo con otro alumno.

– Perdón.– dijo Elena mientras se incorporaba.

– No pasa nada. ¿Vas a la clase de Mario Martín? – le pregunto el chico.

– Si, perdona de verdad, no era mi intención llego tarde a clase.–

– Pues que bien, yo también llego tarde, nos toca juntos, ¿Entramos? ¡Oh! Soy Oscar Rodríguez. Encantado.– dijo

– Yo soy Elena Olsen.– dijo sonrojándose.

Entraron en clase disculpándose por la tardanza, no les quedo otro remedio de sentarse juntos ya que solo quedaban dos asientos. Elena apenas atendió estaba fascinada con Oscar, era diferente a todos, o por lo menos así lo veía ella. Le fascinó su belleza, era de pelo castaño claro tirando a rubio, ojos verdes, con mirada bonita, piel morena, pero no oscura del todo, solo un poco bronceado que hacia resaltar sus hermosos ojos y de gran altura un metro

ochenta aproximadamente, y unos ochenta kilos de peso. Era perfecto y deseable, parecía buen chico, y eso a ella le fascinó.

La mañana pasó tranquila sin mucho estrés, en ningún momento vio a Josué, y las demás clases fue acompañada de Oscar, se sentaba en todas las clases junto a él, ya era su compañero de sitio en todas las asignaturas.

Después de comer y pasar un rato en la biblioteca se fue dirección a casa, por el camino le llamaron la atención.

– Elena espera.– dijo la voz. Ella se dio la vuelta.

– Hola Oscar.– dijo con una gran sonrisa.

– ¿Vas hacia casa? -

– Sí. -

– Te acompaño.– contesto él.

– Vivo cerca del parque Güell. Lo digo porque no se ha que se salga de tu camino.– dijo ella algo avergonzada.

– Vivo cerca no te preocupes, yo te acompaño hasta tu casa y ya luego nos vemos mañana, no te preocupes, estoy acostumbrado a pasear.– dijo sonriendo, dejando sus dientes blancos como la porcelana salir a la luz.

Estuvieron paseando entreteniéndose en todos los lugares que le gustaba, al tener calor se pararon en un kiosco a comprarse un helado para matar el sofoco, Oscar invito a Elena.

– Gracias.– le dijo esta.

– No hay de que, otro día me invitas tú.– le dijo el sonrojándose.

Al llegar a la puerta de la casa de Elena se paro.

– Aquí es donde vivo, gracias por acompañarme. -

– Si quieres nos podemos venir todos los días juntos, o ir hacia la universidad también, así no iras sola.– le propuso algo nervioso.

– Vale, Te espero mañana a las siete y media aquí en mi puerta ¿Si te parece bien?. te doy mi número del teléfono móvil por si no pudieras venir por alguna situación y así me avisas– sugirió Elena. Le apuntó el número en una hoja y se la dio.

– Si claro, aquí estaré, seré súper puntual. – sonrieron los dos.

Elena se dispuso a entrar cuando Oscar le agarró del brazo haciendo que se diera la media vuelta, haciendo que sus labios se juntaran. Oscar se separó y se sonrojó.

– Mañana nos vemos.– dijo algo nervioso y salió corriendo.

Elena no entendía lo que acababa de pasar con Oscar, ella lo veía interesante pero le pareció un descarado al besarla, aunque le hubiera gustado darle una bofetada no pudo ya que se quedó inmóvil y solo pudo decir.

– Si.– antes de que saliera corriendo.

No sabía como iba a reaccionar cuando lo viera mañana, si se le olvidaría el beso o pensaría en él todo el día, era su primer beso y encima fue robado, se sentía nerviosa, cuando entró en casa no podía decir nada, solo subió a su habitación y se tumbó en la cama mirando hacia el techo y pensando, en ese momento recibió un mensaje en el móvil, era Oscar.

"Lo siento, no era mi intención, si no quieres que te acompañe en ir y volver de la universidad o si no quieres ser mi compañera de sitio en las clases házmelo saber.

Oscar"

No sabía que hacer, si contestarle o no hacerlo, se sentía cohibida, su situación era extraña, aunque Oscar le caía bien, no lo veía como nada más

que un amigo, ¿Que podía hacer? No quería dañar sus sentimientos por si le había dado a entender algo diferente. Se quedo dormida hundida en sus pensamiento, dejando se guiar por su cerebro.

Capítulo 3

Era ya pasada las dos de la madrugada cuando se despertó a escuchar ruidos en la casa, pero venían de la planta de abajo, era la voz de su madre y de su padre, estaban discutiendo. Elena se puso nerviosa nunca había visto hablarse de esa manera a sus padres. Fue bajando con cautela las escaleras para que no la escucharan, pero ella si podía escuchar demasiado bien las palabras tan fuerte que le decía su padre a su madre.

– Creo que no te mereces todo lo que te he dado, aun sigues siendo una cualquiera.– le decía en gritos Marcos, el padre de Elena, el era un hombre de mediana edad, pelo negro oscuro y ojos marrones, de piel morena, y de belleza incalculable.

– Por favor, no grites mas o los niños se despertaran, por favor.– suplicaba Laura.

– ¿Que niños? ¿Los que están en el cuarto? ¿Esos que he mantenido? – dijo Marcos, sin saber que decía, ya que estaba demasiado borracho. - ¿Esos que acogí porque su padre los abandono? – termino de decir cuando al darse a la vuelta vio que Elena estaba detrás de el, y lo había escuchado todo.

Elena se quedo paralizada sin poder decir nada, cuando escucho de su presunto padre esas palabras sintió morir su corazón, el que ella creía que era su padre no lo era, se sentía engañada, sin saber que era lo que pasaba, se pregunto muchas cosas la primera era ¿Quien era su padre? ¿Porque no quería saber de su hermano ni de ella? y la mas importante era ¿Porque se lo habían ocultado todo? Estaba tan asumida en sus pensamiento que no se dio cuenta que sus padres aun seguían discutiendo.

En ese momento bajo Héctor sin saber que era lo que estaba pasando, miro a su hermana sin entender que ocurría, cuando miro hacia el salón que era donde estaban sus padres vio como Marcos levanto la mano para pegar a Laura, el instintivamente le agarro el brazo.

– Ni se te ocurra hacerle daño a mi madre, o te mato.– le dijo este demasiado seguro.

– ¿Quien tu? – dijo Marcos riéndose.

– Si, y vete de esta casa, no te quiero ver más por aquí.– dijo Héctor, empujándolo hasta la puerta.

– Me las pagaras Laura, esto no se queda aquí.– dijo antes de que le cerraran la puerta.

Héctor corrió hacia su madre, cuando la miro fijamente se dio cuenta que tenia toda la cara amoratada, tenia la ceja izquierda rota y apenas podía abrir el ojo, el labio inferior hinchado.

Laura lloraba sin tener apenas fuerzas y se desvaneció en el suelo, maldiciendo una y otra vez por lo que había pasado, Héctor se puso de rodillas y abrazo a su madre intentándola calmarla.

– Ya esta mamá, ese mal nacido tiene la culpa, no tu.– le decía consolándola.

No se percataron que Elena ya no estaba, esta cuando vio como su hermano echaba a Marcos subió las escaleras llorando dirección a su cuarto, se sentía morir, no se podía creer lo que estaba pasando en su casa, ahora sabia el porque ni su hermano ni ella se parecían a su padre, y eso le dolió en el alma, había estado toda su corta vida viviendo en un mentira.

Cuando Héctor termino de curar a su madre, y hablar con ella, consiguió que se durmiera subió a la habitación de su hermana para ver como estaba.

– Ele abre por favor soy Héctor.– decía mientras que llamaba una y otra vez a la puerta, Elena no habría ni decía nada.– Tenemos que hablar de lo que ha pasado, se que es muy duro pero abre.– A los cinco minutos abrió la puerta.

– ¿Porque nos han estado engañando dime? – decía con un hilo de voz.

– Hermanita, las cosas no son como las ves, nuestro padre nos abandono y mamá solo quería lo mejor para nosotros, para que decimos que nuestro padre no nos quería, hubiéramos sufrido mas ¿No crees? – le dijo abrazándola.

– Y ahora ¿Que pasara? Marcos ya no es nuestro padre, y yo no lo quiero en esta casa, mira lo que le ha echo a nuestra madre, si llegas a tardar mas la hubiera matado.–

– No pienses en eso Ele, descansa, mañana veremos las cosas con otras respectivas, si quieres me quedo contigo hoy y dormimos juntos, pero no llores mas por favor.– le decía Héctor a Elena intentando que dejara de llorar, sufría mucho cuando su hermana lloraba.

Elena apago su móvil, mañana no iría a clase necesitaba explicaciones de lo que había ocurrido y la única que se los podía dar era su madre, decirle donde esta su verdadero padre, y que iba a pasar con ellos a partir de ahora, y también quería que su madre denunciara lo que acababa de ocurrir, no podía dejar a Marcos libre después de amenazarla como lo hizo, temía por la vida de su madre.

En lo que quedaba de noche, no pudo dormir, se hacia la dormida para que su hermano no se preocupara pero ya tenia demasiado preocupaciones, ya era demasiado tarde. Cuando con siguió quedarse dormida eran las seis y media de la mañana, Héctor la dejo en la cama y bajo al salón había escuchado de nuevo ruidos y no quería pensar lo peor, su madre estaba recogiendo todas las cosas que se habían roto, y colocándolo. de día su cara era mucho peor de como se veía anoche.

. Mientras ayudo a su madre a colocar todo y le preparo el desayuno dieron

ya las ocho y diez minutos de la mañana, llamaron al timbre y Hector fue quien abrió la puerta.

– Si ¿Quién eres? – dijo.

– Hola soy Oscar compañero de clase de Elena, habíamos quedado a las siete y media para ir a clase juntos pero, la estoy llamando y no coge el teléfono, y decidí llamar a la puerta.–

– Hola, y soy Héctor su hermano, lo siento Elena ha estado toda la noche indispueta y hoy no va a poder ir a clase, siento que no te hubiera avisado.–

– Vale, dile que he venido, que me llame cuando pueda, gracias.– mientras se alejaba pensó que quizás Elena no quería salir por lo que había pasado ayer, por el pequeño pero intenso beso que se dieron, decidió que si no sabia nada de ella, cuando saliera de la universidad iría de nuevo a su casa, a saber de ella.

Una vez Elena se había despertaron fueron directos a comisaría a denunciar a Marcos, después mas tarde ya tendrían tiempo para hablar, también Debían de ir al medico para que vieran que Laura no tenia nada roto.

Aunque Elena ya estaba sufriendo aun le quedaba mas por llegar, su primer año de universidad seria la que recordarían en toda su vida, por que cuando algo malo pasa no suelen ir solas, vienen detrás algunas mas, que atormentaran a Elena.

Capítulo 4

Ya habían pasado tres meses desde que Marcos amenazo y maltrato a su mujer Laura, ella le había ido a denunciar el día siguiente acompañada de sus hijos, por suerte no había tenido ninguna fractura, solo hinchazones que podían ser curados con pomada para golpes.

Elena había cambiado mucho, su forma de ser, al respecto con los chicos había vuelto alejarse de ellos, hablaba con Oscar solo por algún ejercicio y poco mas, se acompañaban mutuamente a la universidad y volvían también juntos, Oscar creía que era por el beso, ya que ella no le había contado nada de ese día, prefería olvidar, aunque no era tan fácil.

– Elena, no me vas a perdonar por lo que paso hace tres meses.– le dijo cuando habían llegado a la puerta de ella.

– No es por ti Oscar, son otros motivos, tu eres mi amigo, y te agradezco que me acompañes y te sientes a mi lado.– dijo dándole un beso en la mejilla.– Cuando tenga valor te contare todo, no te preocupes te aprecio mucho.–

Las palabras que decía Elena eran como puñales que se le clavaban en el corazón a Oscar ¿Amigos? ¿Valor? se preguntaba una y otra vez,, no entendía que había pasado, lo que si entendía es que Elena ya no era la misma, estaba distraída y como ida, apenas hablaba y hacia tiempo que no

sonreía, algo le ocurría ¿Pero que podía hacer el?

Cuando Elena abrió la puerta de su casa escucho como su madre lloraba, fue corriendo hacia el salón y allí estaba sentada en la silla con una carta en la mano.

– Mamá ¿Que te pasa? ¿Estás bien? –

– Nada mi amor, cosas de mayores.– decía Laura.

– Ya no soy una niña ¿Di me qué pasa? –

– Me ha llegado una notificación del juzgado en dos días habrá un juicio, por lo que paso con Marcos, tenéis que venir como testigos.– seguía llorando.

– ¿Y que pasa? Sabes que te acompañaremos donde haga falta.–

– Yo no quiero que vayáis, tengo miedo que os haga algo.–

– Mamá iremos y no hay nada mas que hacer ¿Fuiste al banco? – desde que echaron a Marcos de la casa el se quedo con la tienda, y Laura solo tenia unos ahorros guardados, el cual no conocía Marcos, ya que era su cartilla privada, solo le quedaba dinero para un mes mas, y eso le asustaba ¿De que iba a comer sus hijos? –

– Si mi amor, solo queda para un mes más, no sé qué vamos hacer.– volvió a llorar de nuevo.

– Mamá si hace falta buscare trabajo aunque tenga que dejar la universidad ¿Me entiendes? – Laura se levanto y abrazo a su hija, tenia unos hijos demasiado buenos, que serian capaz de dejar todo por ella.

– No te preocupes pronto encontrare empleo aunque tenga que ir a hacer trabajos domésticos.–

Después de cenar Elena se fue dormir, estaba cansada, desde hacia tres meses no dormía bien, tenia pesadillas constantemente, soñaba que alguien la

seguía y le hacia ir hacia un callejón, allí la violaba y le hacia ser miserable, sentirse culpable de todo, nunca veía al hombre que lo hacia pero siempre su sueño terminaba igual, ella estaba en el suelo tirada donde la había dejado aquel desgraciado hombre que se había aprovechado de ella, que le había quitado su inocencia, no podía levantarse y su cuerpo estaba totalmente destrozado, su ropa desgarrada y sus piernas ensangrentada.

Esa noche no fue diferente, se despertó sudando, había tenido la misma pesadilla, su llanto era desesperante y empezó a gritar, se tocaba el cuerpo para saber que solo había sido un sueño, y como siempre Héctor iba en su ayuda preguntándole siempre si estaba bien y cual era la pesadilla que había tenido, pero Elena nunca se la contaba le daba vergüenza y a la vez miedo, miedo de que le pasara de verdad.

A las pocas hora se levanto de nuevo para ir a la universidad, en la puerta como siempre a las siete y media estaba esperándole Oscar con una gran sonrisa, a la cual ella solo contestaba – Hola–, se dirigieron a la universidad sin hablar, el ya no resistía esa mudez por parte de Elena, no podía aguantar que no le contara lo que le pasara pensaba que eran amigos. Cuando llegaron a la universidad Elena se separo de Oscar.

– Luego te veo en clase, voy al comedor, necesito un café cargado, no voy a la primera hora. Discúlpame con el profesor por favor, después hablamos de lo que me pasa, pero necesito estar un rato a sola.– dijo Elena

– Vale, después me dices, llámame si te pasa algo.– le dijo Oscar y se fue, no debía pedirles explicaciones ya que llevaba mucho tiempo pidiéndoselas y no se la daba, pero por fin hoy le iba a decir lo que le ocurría.

Elena se sentó en la primera mesa del comedor que estaba vacía, pidió el café y no tardaron mucho en servírselo, se puso a pensar, pronto tendría un juicio y debía decir todo lo que había pasado ese día, estaba tan asumida en sus pensamientos que no se dio cuenta que alguien se había sentado a su lado, solo lo supo cuando dijo.

– Hola princesa, hace tiempo que no hablamos ¿Como estas? –

– Hola Josué, no me había dado cuenta que estabas aquí, estoy bien.

– Pues parece deprimida ¿Te ocurre algo?–

– Nada, hoy no tengo ganas de dar clase. –

– Yo tampoco, te apetece que salgamos y damos una vuelta, podemos pasear por el campus por si no te quieres alejar mucho de tu novio.– Elena se puso colorada ¿De que novio hablaba?

– Yo no tengo novio, creo que te has confundido con otra.–

– Si, hablo del chico con el que pasas parte del día, entras con el a la universidad y te vas de nuevo con el, parece simpático, y por su brillo en los ojos lo tienes enamorado.–

– Creo que te equivocas, Oscar no es mi novio, es solo un compañero de clase nada más.–

Salieron al campus y pasearon hasta que sonó la alarma de que terminaban las clases por el día de hoy, estuvieron hablando de las asignaturas, y de los sitios que solían frecuentar, gracias a Josué había pasado la mañana tranquilamente sin pensar en el juicio, cuando llegaron a la puerta de la universidad ya estaba Oscar esperándola Josué decidió despedirse de Elena.

– Ha sido maravilloso estar toda la mañana junto a ti, espero que pronto lo podamos repetir.– dijo con una sonrisa picarona.

– Claro otro día que este depre, gracias por ayudarme en olvidar por un rato mis problemas.–

Josué miraba a Oscar, sabia que los estaba observando, decidió hacer lo que ansiaba, cogió a Elena por la cintura mientras ella se había despistado y le dio un cálido beso.. Ella no sabia que hacer se había quedado paralizada, aunque quería mas de esa miel que había probado, su cuerpo se había estremecido al sentir ese cálido beso depositarse en sus labios.

– Hasta mañana princesa.– le dijo Josué

Ella no le contesto, de sus labios no salía nada, parecía como si estuvieran sellados, cuando se dio la vuelta vio a Oscar, observo como los ojos de este se le salían de las órbitas, cuando se dirigía hacia el este salió corriendo.

– Oscar espera.– le decía corriendo tras el.

– Me voy tengo prisa, no tenemos nada de que hablar.– dijo parándose y girándose hacia ella.

Oscar sintió como su vida se acababa cuando vio a Elena besarse con un chico mayor que ella, con uno de tercero, no sabia que hacer, y no quería que ella notara que se sentía a morir, decidió salir corriendo y irse sin ella, dejándola sola, no podía mirarle a la cara, no entendía que tenia ese chico que no tenia el.

Elena se fue caminando lentamente, pensando en Josué, se toco varias veces los labios, no podía creerse que el la hubiera besado, esa mañana había sido una de las mejores en tres meses y lo iba a recordar durante mucho tiempo, le había echo pasar una mañana agradable acompañándole, tenia ganas de verlo de nuevo mañana, quería sentir sus labios otra vez, esa noche seguro que podría dormir bien, tenia algo con que soñar, y a alguien a quien querer en sueño, se sentía dichosa y feliz, aunque eso no duraría siempre.

Capítulo 5

Hoy se habían levantado todos temprano, Elena y Héctor no irían hoy a clase, ya que sobre las diez tenían el juicio contra Marcos. Laura andaba muy nerviosa, solo hacía tocarse el pelo y jugar con sus dedos.

– Mamá no te preocupes todo saldrá bien.– decía Héctor.

– Si, mamá todo saldrá bien, además estamos contigo, no te preocupes.– le

abrazaba Elena.

– Terminar de desayunar por favor.– decía Laura entre sollozos.

A las nueve salieron los tres de casa y pidieron un taxi que estaba en la avenida.

– Por favor a la Audiencia Provincial Penal Numero 2, esta en la calle Passeig Lluís Companys, 14–16.– dijo Laura.

– ¡Ya sé donde esta señora! – le dijo algo cabreado el taxista. Aun así puso el GPS.

Laura lo miro con desgana, era algo ridículo y demasiado viejo para seguir en ese trabajo.

No tardaron más de veinte minutos en llegar.

– Son veinte euros.– dijo el conductor. Laura le dio lo justo, solía dar siempre algo de propina, pero pensó que este conductor no se lo merecía.

Entraron en el juzgado hasta la sala de espera, se sentaron en un banco hasta que les llamaran, habían llegado temprano, mientras estaban sentados llego el abogado de oficio que les había tocado, llamado Alfonso Duarte, uno de los mejores en los casos de violencia de genero, esperaban que de verdad les ayudara. Aunque era demasiado joven había conseguido que partes de sus casos se llevaran la victoria.

Una vez les llamaron entraron en la sala. Los tres estaban demasiado nerviosos nunca antes habían tenido que ir a ningún juicio. Se sentaron donde les indico el abogado y esperaron a que se sentaran los demás, después de cinco minutos apareció Marcos con su abogado. El juez Andorra seria el que llevaría el juicio, era un hombre de unos cincuenta y cinco años, regordete y canoso, a primera vista parecía simpático. Todos se levantaron el juicio esta a punto de empezar.

– Estamos aquí hoy veintiocho de mayo, en el juicio contra Marcos Olsen, al que se le acusa de maltrato hacia su mujer Laura Gutiérrez. Podemos

empezar.– termino de decir Andorra.

– Llamo a declarar a Laura Gutiérrez.– dijo Alfonso.

Laura fue hacia el estrado nerviosa, se sentía cohibida por la mirada de su marido. Juro decir la verdad poniendo su mano derecha encima de la biblia que le acerco el agente que estaba en la sala.

– Señora Gutiérrez me puede decir quien es la persona que le maltrato el veinte de febrero.– le dijo suavemente Alfonso. Laura señalo a Marcos.– muy bien, me puede decir como esta el señor Olsen en esos momentos.

– Si, estaba alcoholizado, dijo con un hilo de voz. -

– ¿Quien se encontraba presentando toda la escena? –

– Mis hijos, Elena y Héctor.– termino de decir Laura.

– Eso es todo.– dijo Alfonso.

Después de que Duarte se sentara, se levanto el abogado de Marcos, llamado Isidro Pacense, un señor ya mayor, el cual habría tenido muchos juicios en su larga vida, su cara estaba totalmente arrugada.

– Señora Olsen, me podría decir ¿cuantas veces a visto usted a mi acusado borracho? –

– Solo esa, la vez que me pego.– contesto demasiado nerviosa.

– Entonces solo le ha visto borracho una vez, y también le ha pegado una vez ¿Verdad? –

– Sí, señor.–

– Y dígame, no es verdad que los hijos que tienen no son de Marcos.–

– Protesto.– dijo Alfonso.

– Letrado haga las preguntas necesarias, no nos incumbe de quien son o no son los hijos de la pareja.– dijo Andorra.

– De acuerdo, ya no tengo mas preguntas para la señora Gutiérrez.–

La mañana se pasaba muy lenta, declararon Elena y Héctor, a el se le veía muy seguro de lo que decía, pero Elena se sentía insegura, y mas cuando el abogado de Marcos dijo que no eran sus hijos, eso le hizo partir de nuevo el corazón, aun no había empezado a buscar a su verdadero padre, lo haría cuando dieran el veredicto del juicio. Ahora le tocaba declarar a Marcos.

– Llamo al estrado al señor Marcos Olsen.– Dijo Alfonso.– Dígame, ¿porque pego y amenazo a Laura Gutiérrez? – dijo algo frustrado.

– Estaba borracho no sabía lo que hacía.– dijo él entre sollozos.

– ¿Y también le amenazado por lo mismo? ¿Y dijo palabras que no tenia que decir antes sus hijos? –

– Protesto.– dijo Isidro.

– Denegada la protesta, esas preguntas incumben al día que paso todo.– dijo Andorra.

– Si, todo fue culpa del alcohol.– dijo este mirando con cara de arrepentimiento.

El juez se levanto mientras Marcos volvía de nuevo a su sitio.

– Visto que no hay nadie mas que tenga que declarar, me voy a de liberar el Benedicto.– dijo Andorra, saliendo por una habitación que estaba detrás de su asiento.

Apenas tardo unos minutos cuando volvió de nuevo a su asiento, en su mano llevaba una hoja en la cual ponía el resultado.

– Todos en pie por favor. Hoy veintiocho de mayo damos el Benedicto contra Marcos Olsen, el cual será encerrado en un centro de desintoxicación, mientras que los bienes que tenían en ambos en la pareja pasaran a ser de Laura Gutiérrez, con ellos quiero decir, la casa, la tienda y todo el dinero que tenían en las cuentas. El acusado Marcos no pasara mas de tres meses en la clínica, que será el tiempo necesario. Dicho esto pueden ir saliendo de la sala.– Termino de decir La juez.

Laura se ha desecho en lágrimas al recordar la impotencia que sintió al realizar las declaraciones, ella no quería que Marcos solo se quedara en la clínica ese tiempo, ni le importaba el dinero, o la tienda de ambos, quería que estuviera en la cárcel, por ello lo denunció. Elena y Héctor la miraban con pena y a la vez con miedo, miedo de que Marcos hiciera realidad su amenaza, en las cabezas de los dos hermanos solo resonaba una frase.

– Me las pagaras Laura, esto no se queda aquí.–

Capítulo 6

Ya había pasado un mes desde el día del juicio.. Laura había vendido la Joyería. Y con el dinero que le habían dado montón un restaurante Italiano. “La Bella Italia” se llamaba. Al fin cumpliría su sueño, de tener un negocio en el que sabia que disfrutaría al máximo. Aunque sabia que él principio seria difícil.

Elena gracias a Josué no había vuelto a tener pesadillas. Sobre lo sucedido

entre su padrastro y su madre. Parecía que todo volvía a la calma.

– Buenos días mamá.– dijo Elena sonriente.

– Y ¿A ti que te pasa? –

– Nada mamá, solo estoy feliz, porque estas mejor.– le dijo mintiendo, hoy se saltaría las clases para estar con Josué. Le había mandado un mensaje a Oscar diciéndole que no se encontraba bien.

Después del juicio Elena le contó todo lo que le había pasado a Oscar, el lo compendio, aunque aun se había sentido dolido por el beso que le dio Josué, pero sabia que su amiga necesitaba de su ayuda en esos momentos difíciles con que decidió no sacar más el tema.

Salió de su casa nerviosa. Josue le dejo un mensaje diciéndole que quería verla y hablar con ella. Que necesitaba pedirle algo importante. Como por la tarde no podía quedar con él, ya que ayudaba a su madre en el restaurante, le dijo que hoy se saltaría las clases para pasar la mañana con él.

Decidieron quedar en el parque que estaba a dos manzanas de su casa. En el cual estarían más tranquilos, ya que no estaba tan transitado como los otros. Y por allí no la conocía apenas nadie.

Se sentó en el banco más escondido que había entre los arboles y allí impaciente lo espero. Hoy se había vestido diferente para él. Llevaba una minifalda de vuelo. Que le tapaba lo justo, una blusa blanca, junto a unas medias finad y sus botas preferidas.

– Hola preciosa, hoy estas mas bonita que nunca.– le dijo.

– Gracias.– dijo sonrojándose.

– ¿Quieres que nos quedemos aquí? o ¿Vamos a otro sitio? –

– Aquí mejor, si no te importa.–

– Claro que no, tú mandas mi amor.– ella le miro sorprendida, aun no habían formalizado la relación que tenían.– Quería pedirte algo.–

– El que Josué.–

– ¿Quieres ser mi novia? –

– Mm...– Eso no se lo esperaba.– sí.– dijo con un hilo de voz.

El se abalanzo sobre ella besándola. Era un beso sensual, Josué le metió la lengua haciendo que Elena jugara con ella, con una de sus manos tocaba las piernas subiendo hacia la intimidad de ella, Elena se excitaba ante tantas caricias, nunca había sentido nada así, Josué quito la mano y ella en un susurro le dijo – No pares.–

El la cogió en volandas y la subió encima suya, le empezó a besar por el cuello haciéndose aun lado el pelo, ella gemía ante el placer que sentía, ni si quiera se acordaba que estaban en el parque, empezó a mover su cuerpo, haciéndose rozar su sexo contra la parte intima de Josué, eso hizo que el se excitara mas de la cuenta.

– Elena mi amor, vamos a otro sitio, te deseo, quiero que seas mía.–

Ella le siguió, se sentía húmeda y queriendo que el la poseyera, la llevo hacia su casa, abrió la puerta y entraron en ella.

– ¿Y tus padres? – Pregunto Elena un poco avergonzada.

– No te preocupes están trabajando.–

Subieron hasta la habitación, cuando cerraron la puerta, Josué empezó de nuevo a besarla, le empezó a quitar la blusa y a desabrochar le la falda y la dejo caer, Josué la miro, Elena tenia un cuerpo despampanante y unos pechos que deseaba tener en sus manos, la deslizo en la cama con cuidado, como si se fuera a romper, se quito el pantalón y la camisa y se quedo en boxer, se acerco a Elena y la empezó a besar de nuevo, sus lenguas parecían fuego ardiendo, ella no podía dejar de gemir y eso a Josué le excitaba más, empezó

a besar de nuevo su cuello, bajando por su cuerpo, se deleito en sus hermosos pechos y vio como el placer de Elena seguía a mas, bajo hasta su ombligo y siguió hasta llegar a su intimidad, el abrió las piernas y le quito el tanga que llevaba.

empezó a acariciarle con dulzura y a saborearlo, su lengua jugaba con los genitales de Elena y eso hizo que ella no tardara en llegar al climas haciendo que gritara de placer, Josué tenia ganas de poseerla y no tardo en quitarse los boxes dejando su miembro a la luz, subió de nuevo hacia ella y la penetro con cuidado, sabia que era virgen que su cuerpo no había sido tocado y eso le excito mas, se movía lentamente dentro de Elena, haciendo que ella gozara, tenia la cara de excitación y eso le gustaba mas a el, no tardo en llegar el climas haciéndolo dentro de ella, Elena no se había dado ni siquiera cuenta, y Josué no se había puesto protección.

Una vez habían terminado se habían quedado dormidos, el sudo recorría todo el cuerpo de los dos, y a Elena se le había quedado en el rostro la felicidad que había sentido hacia unos segundos, pero en ningún momento se había percatado del error que acababa de cometer.

De pronto empezó a sonar el teléfono de Elena, era su madre que la llamaba, ella se asusto su madre no salía llamarle a estas horas.

– Mamá ¿Qué pasa? –

– Elena ven directa al restaurante, di le al profesor que después firmo el parte de salida.– ella sonrió ante tal idea así no haría falta decir que hoy no había ido a clase.

– Voy mamá.– y colgó el móvil.– Josué lo siento mi madre me ha llamado la veo preocupada.– dijo mientras que se ponía la ropa. –

– No pasa nada princesa, mañana nos vemos.– le dijo dándole un beso con dulzura a Elena.

– Te quiero.– termino de recoger sus cosas y se fue.

No tardo más de media hora en llegar al restaurante, cuando llego vio a su madre, ella estaba llorando.

– ¿Que pasa mamá? – Dijo asustada.– ¿Es Héctor? –

– No, el esta bien, ya le llame se reunirá con nosotras, cuando estemos los tres diré que pasa.–

A los diez minutos llego Héctor. También vio como estaba su madre y sintió que algo malo había pasado.

– ¿Qué pasa? –

– Me acaban de llamar del juzgado, han soltado a Marcos por buen comporta miento.– Los dos miraban a su madre aterrados, no podía ser que lo hubieran soltado solo hacia un mes que estaba allí.

– ¿Como puede ser eso? – dijo furioso.

– No lo sé.– termino de decir Laura desmayándose.

Héctor la cogió a tiempo, antes de que cayera al suelo y la tumbo entre dos sillas, ahora si temían por la vida de su madre o por la de algunos de ellos, Elena estaba temblando y no sabía que hacer, pronto tendrían noticias de Marcos.

Capítulo 7

Los días pasaban sin saber nada de Marcos, eso era buena noticia ya que pensaban que estaba alejado o olvidado de lo que ocurrió. Laura seguía en su trabajo y Elena y Héctor con sus estudios, aunque a Elena no le iba demasiado bien, había faltado a muchas clases y eso podía ser posible expulsión y pérdida de la beca que tenía, llevaba dos días raras, con miedo de que su madre se enterase y ella no supiera darle explicaciones..

Decidió no saltarse mas clases y quedar con Josué por las tardes, cuando no tenía que ir ayudar a su madre al restaurante, decía que iba a la biblioteca, pero en verdad solían ir a la casa de el, hacían el amor y se pasaban la tarde desnudos mirándose, no había pasado ni una semana desde la primera relación que tuvieron y Elena ya había aprendido a perder la vergüenza, siempre hacían juegos preliminares para gozar mas, eso le excitaba a ambos.

– ¿Que te pasa mi amor? – le dijo Josué.

– Nada.– le dijo ella dándole un beso apasionado.

Eso excito de nuevo a Josué y se lanzo encima de ella, ya estaban desnudos, el empezó a acariciar su piel, ella sintió la piel de gallina, se miraban a los ojos ambos, se deseaban y se sentían poderosos, esta vez le dio placer Elena a Josué, lo empujo para que se tumbara diciéndole al oído.

– Relaja te y disfruta.– dijo sonriendo con una cara picara.

El hizo caso de lo que su amada le decía, se relajo y dejo que su mente y cuerpo disfrutaran, ella le acariciaba su miembro mientras le besa en el cuello y le dejaba alguna señal que otra, empezó a deslizarse besando todo lo que se encontraba por medio, hasta llegar al sexo de Josué, que lo tenia listo para hacer lo que quisiera Elena con el, ella lo agarro y empezó a besarlo, jugaba con el como si se tratase de un helado, el no paraba de gemir.

Con sus manos que la tenia libre cogió de la cintura a Elena y se puso encima de su cara la parte trasera de esta, empezó a acariciar sus genitales y darle placer, nunca habían probado esa postura, a Elena le encantaba, contra mas placer sentía mas le daba a Josué, no tardaron mucho en ponerse encima uno del otro.

Elena le puso el preservativo a Josué con la boca y después se subió encima de el haciendo que entrara dentro de ella, la excitación era impresionante, se miraban uno a otro sin miedo a mostrarse sus caras, se besaban apasionadamente y gemían a la vez, no tardaron el llegar al climas, su aliento se rozaba y el grito final fue al compás dejándolos a los dos exhaustos.

A las pocas horas se despertaron, se dieron una ducha juntos y se empezaron a vestir.

– ¡Es una suerte que tus padres trabajen todo el día! – decía Elena mientras bajaban las escaleras hacia la puerta de la salida.

– Si.– dijo este sonriendo.– ¿Quieres que te acompañe a casa? –

– No, me voy acercar al restaurante de mi madre, y me quedare con ella hasta que cierre.– Le dio un beso y se fue.

Elena se fue entreteniendo con todo lo que encontraba a su paso, eran las nueve de la noche pero aun había luz, y hacia calor, compro una bolsa de gusanillos para echársela a las palomas que había en el parque que tenia que cruzar para llegar al restaurante de su madre, de pronto le vinieron imágenes, se acordó cuando tenía cinco o seis años y Marcos la llevaba a ese mismo parque para de comer a los animales que en había, entonces por sus mejillas resbalaron unas lágrimas, no podía creer que él de verdad no fuese su padre.

Se dirigió sin entretenerse mas, le hacia recordar un pasado en el que fue engañada. Mientras caminaba pensaba en como seria su verdadero padre, hoy decidiría preguntar a su madre todo sobre el, no podía seguir así, si saber si tenia mas hermanos, o si su padre seguía vivo, su hermano no quería saber nada de el, pero ella si lo necesitaba, quería que le diera respuestas del porque los abandono.

Cruzo la calle y vio que en la puerta del restaurante había una nota, estaba todo cerrado y apagado, eso no era normal de su madre, nunca había faltado a el desde que lo abrió, leyó la nota "Cerrado por enfermedad". ¿Como que cerrado por enfermedad? se pregunto Elena, ella había visto esta mañana a su madre y estaba bien, como siempre. Eso le pareció raro y se fue directa a casa, que le quedaba un poco largo pero caminaría sin entretenerse.

Por el camino se encontró una ex compañera de instituto.

– Hola Elena ¿Como estas? – le dijo la chica.

– Hola Esther, estoy bien, ando algo liada.– le dijo dándole dos besos.

– ¿Haber si quedamos algún día? –

– ¿Sigues teniendo el mismo número de móvil? -

– Si.–

– Pues te llamare, voy a casa que mi madre esta enferma.–

Elena se fue dejando a Esther con la palabra en la boca, cuando le iba a preguntar por su madre, esta iba a toda prisa, por el camino pensaba cosas horribles, aunque no iba mal encaminada, cuando llego a la puerta de su casa, saco las llaves de su mochila, entro pero no vio a su madre en el salón, la llamaba pero no contestaba, en la cocina tampoco estaba, ni en el jardín, subió las escaleras y miro en las habitaciones, pero nada, solo faltaba la suya por mirar y así hizo, abrió la puerta y

·
– ¿Ma....? – de su boca no salió nada mas, se quedo clavada en la puerta no podía creer lo que estaba viendo, su cara palideció y sus piernas empezaron a aflojar, nunca antes en su vida había tenido tanto miedo como en este momento.

Capítulo 8

Unos minutos antes.

Laura no se encontraba bien, estaba algo mareada, pensó que sería del calor, y el restaurante no es que estuviera a rebosar, le dijo a uno de sus empleados que se iba a casa.

– Mario, me voy a casa, no me encuentro bien.– este asentía.– En cuanto se vayan los que están comiendo, cierra el restaurante y te vas para casa ¿Me entiendes? – Laura se despidió y se fue.

– De acuerdo señora.– le dijo Mario.

Laura dejó una nota puesta en la puerta del restaurante y se fue tambaleando hasta casa, se sentía inestable, ella era diabética del tipo II que surge en adultos, el cuerpo sí produce insulina, pero, o bien, no produce suficiente, o no puede aprovechar la que produce. La insulina no puede escoltar a la glucosa al interior de las células. El tipo II suele ocurrir principalmente en personas a partir de los cuarenta años de edad. Laura ya llevaba cinco años sufriendolo. En cuanto llegara a casa se tomaría la tensión con su maquina, seguro que la tendría baja.

Tardo varios minutos en llegar. En cuanto entro a su casa se fue directa a la cocina, al mueble de los medicamentos, allí esta su maquina, se tomo la tensión pero estaba bien. A los poco minutos se había acordado que esa mañana no se había tomado la píldora, una nueva que le había mandado el medico llamada El Glucóphago (metformina) funciona aumentando la sensibilidad del cuerpo a la insulina. Así podía dejar de pincharse, le hacia menos daño a su físico, y mas efecto a su interior.

La busco por todos sitios pero no la encontraba, su cuerpo estaba mas desvanecido, estaba demasiado nerviosa, ni siquiera se dio cuenta que había entrado alguien, se apoyo en la mesa de la cocina su cuerpo le pedía descansar.

– ¿Buscas esto? – dijo una voz a sus espaldas.

– ¿Marcos?– Laura quedo atómica, apenas lo podía diferenciar, su visión le estaba fallando.

– ¿Te acuerdas de lo último que te dije? – ella asintió.– Pues aquí estoy.– termino de decir Marcos con una sonrisa diabólica.

Se acerco a Laura y la cogió del pelo, haciendo arrastrar por todo el piso, subió con ella las escaleras acuesta y la hizo entrar a la habitación de Elena. No tiro nada a su paso para no levantar sospechas por si entraba alguien, y ella apenas podía defenderse.

La tiro en la cama, y le rompió el vestido que llevaba de un manotazo.

– Sabes, siempre me ha gustado esta cama, como me hubiera gustado gozar del cuerpo tan perfecto que tiene tu hija.– le dijo al oído a Laura, esta solo pudo llorar apenas podía hablar, su mente se estaba hiendo.

Le rompió la ropa interior que llevaba Laura puesta, le abrió las piernas y empezó a embestir la brutal mente, el se quito la camisa y solo se bajo los pantalones, por su cuerpo corría fuego. Laura gritaba como podía, pero no le quedaba mucho para quedarse inconsciente

De pronto se abrió la puerta, justo cuando Marcos llego al clímax y grito de placer, desde la puerta de la habitación solo se escucho.

– ¿Ma...? – Elena se quedo en la puerta inmóvil, su corazón latía a mil, sentía su vida morir, estaba viendo como su madre estaba siendo violada manos de su ex marido.

– Mira quien a llegado mi amor.– dijo Marcos mirando a Laura.– ¿Qué te parece si jugamos a algo tu y yo? – le dijo mirando a Elena.

– Vete mi niña.– dijo en un hilo de voz Laura antes de quedarse inconsciente.

Elena salió corriendo y bajo las escaleras como pudo, sus piernas flojeaban en el ultimo escalón sus piernas le fallaron y cayó de cruces, Marcos se subió los pantalones y siguió detrás de ella, mientras Laura estaba moribunda en la cama.

Cuando el vio que Elena estaba en el suelo sin poder moverse sonrió así mismo. La cogió del brazo y la llevo hacia el sofá, la subió y la tiro sin contemplaciones en el. La desnudo lo mas rápido que pudo, Elena apenas tenia fuerzas, estaba hipnotizada por aquel hombre, tenia miedo, ¿Y si la

mataba?, pensó en su madre ¿Estará muerta? Ella sabía que tenía que tomarse su pastilla o si no no tardaría en morir, intento moverse por su madre para salvarla, pero Marcos la tenía amordazada con sus propios brazos, le aparto su tanga y la invistió, Elena sintió un dolor mortal, que le hizo derramar lágrimas como si de un riachuelo se tratara, por su mente pasaba todo lo que había vivido.

– Deja me por favor.– suplicaba.

– Ahora vas a saber que es un hombre, y no con el niño que andas.– Dijo Marcos.

En ese momento se dio cuenta que desde que el salió del clínico los había estado observando, gritaba todo o que mas podía, pero sus gritos se ahogaban en silencio, se sintió sucia, sin vida, se acordó de sus pesadillas, las cuales se estaban cumpliendo en realidad, lo único que cambio es que ella ya no era virgen y no estaba en ningún callejón oscuro, estaba en su propia casa, en su sofá, con el que creía que era su padre, con el que le estaba destrozando, dejo de pedir auxilio y pensó en Josué, que estaba con el, que era él el que le hacia suya, por mas que pensara el dolor que sentía era mortal.

Marcos no tardo en llegar al climas y lo hizo dentro de ella, le dejo sus espantosos espermas que jugaran libres en el cuerpo de Elena, cuando el se levanto de encima de ella, esta se puso en forma fetal, y no paraba de llorar, se sentía sucia y humillada, muerta en vida, y que ya no servía para nada.

– ¿Seguro que tu madre no sabe que eres una putita?, ya no eres virgen, que pena mi sueño era que yo te quitara la virginidad.– dijo escupiendo.

Elena solo asintió cuando escucho un ruido y vio que Marcos caía rendido al suelo, sus ojos se le iluminaron, era salvada.

Héctor se acerco a su hermana, en su cara se veía lágrimas de sufrimiento, por no haber estado en casa, el era el hombre de ella, y no había podido proteger a su hermana ni a su madre. Le puso una colcha por encima a Elena y subió agarrándola por las escaleras para poder ver si su madre seguía viva, cuando entro vio el panorama y se quedo helado, ese perverso había

abusado de las dos mujeres que existían en ese momento en su vida, se sentía miserable.

Aunque esto aun no acababa aquí, mientras que Sector llamaba a la ambulancia y a la policía de la garganta de Elena salió un grito.

—iiiiNoooo!!! —

Capítulo 9

Cuando Héctor se dio la media vuelta al escuchar a su hermana gritar, vio

el panorama. Marcos tenia sujeta a Elena, le tenia puesto en el cuello un cuchillo, que lo sujetaba con la mano derecha, y en la mano izquierda tenia un bate, el bate con el que le había golpeado anteriormente Héctor, por el torso desnudo de Marcos emanaba sangre procedente de su cabeza, ninguno sabia como podía mantenerse en pie.

– Como te muevas la mató. ¿Te enteras? –

– No le hagas nada, o te juró que no respondo de mis actos.– dijo demasiado furioso Héctor.

– No hagas nada Héctor por favor.– decía en un hilo de voz Elena.

Héctor quiso lanzarse hacia su hermana, necesitaba quitársela de las manos, pero Marcos vio la intención que tenia, levanto el bate y le golpeo en toda la mandíbula a Héctor, este cayó hacia atrás y se golpeo con la mesita de noche que tenia a sus espaldas, dándose en un lateral de la cabeza.

– ¡¡¡¡NOOO!!! Eres un animal.– decía Elena.

– Tú cállate, que será mejor.– le dijo dándole un pequeño corte en el cuello, no profundo pero si necesario para que le saliera un poco de sangre.

Elena empezó a llorar, esto Marcos no la aguanto, la llevo arrastra hasta el final de la cama de esta, y la hizo que se inclinara, dejando su espalda ante el, le quito la colcha que tenia encima y la empezó a acariciar, cada acaricia era un tormento para Elena, pero para Marcos era sentirse en fuego ardiendo, sentía como su miembro se ponía erecto, se bajo los pantalones y los boxer, la empezó a rozar contra el cuerpo de ella, esta lloraba sabiendo que era lo que le iba a hacer, sentía a cada caricia que su vida se iba, como antes hizo, se dejo ir en la mente, empezó a pensar en otras cosas, en la universidad, en sus amigos y conocidos, de pronto por su mente apareció Oscar, lo echaba de menos era su mejor amigo, también pensó en si Josué la querría después de que se enterara lo que le habían echo.

De pronto sintió mojarse su parte interior, Marcos se había humedecido tres dedos y lo introdujo en el ano, empezó a removerlos para que se le

dilatara y así pudiera introducir mejor su miembro, cuando ya hubo echo lo que quería, la penetro, eso hizo exclamar de dolor a Elena, Marcos al escucharla se excito mas todavía, con el brazo derecho la sujetaba por la cintura y con el otro intentaba tocarle la parte intima de Elena, esta enloquecía de dolor cada vez que escuchaba a Marcos gemir de placer, este no tardo en llegar al climas y su grito final dejo suspirar a Elena, pensando que ya no le quedaba mas que pasar, ya que la había violado de todas las maneras posibles, este saco su miembro, y empezó a tocárselo de nuevo para lograr excitarse.

– Date la vuelta zorruta, ¿Has visto como de alguna manera yo sería el primero? – decía entre risas.

Elena lloraba, había sido violada por segunda vez, y ella nunca había echo sexo anal. Cuando se dio la vuelta vio como Marcos se empezaba a tocar, eso le repugnaba y ganas de devolver, se quería morir, no podía seguir sintiendo tanto dolor, sufrir tanto, aun era un niña, una niña a la que le habían sucedido demasiadas cosas a la vez.

– Ponte de rodillas.– Le ordeno Marcos.

Ella se puso de rodillas, enfrente de el, se quedo a la altura del miembro erecto de él.

– Ahora enseña me si has aprendido a dar gusto, sexo oral a los hombres.– dijo haciendo que su miembro entrara a la fuerza a la boca de esta.

Elena se defiende como podía, movía su cabeza de un lado a otro, intento levantarse pero este le proporciono una bofetada que la dejo caer de nuevo donde estaba, le agarro la cabeza y se la introdujo, Elena consiguió arañarle las piernas.

– ¡¡¡PUTA!!! Haz lo que te digo o acabaras muy mal.–

Elena empezó a llorar, tenia miedo de las advertencias que le decía, y decidió hacer lo que el quería, empezó a lamérsela, de vez en cuando le entraba arcadas, pero temía por su vida, por la de su hermano y su madre,

cuanto antes acabara todo seria mejor.

Marcos gemía, su rostro era diabólico, ella por mas que lloraba no conseguía nada, mas le excitaba a el, ya no le quedaba fuerzas para nada, y pensaba si no seria mejor que acabara con ella en ese instante, que seguir sufriendo por lo que estaba sucediendo, algo que no se podría quitar de la mente, y que no haría que volviera a ser como ella.

Marcos no tardo nada en llegar al climas y lo hizo dentro de ella, para que sentir que se sentía, ya que nunca antes le había echo.

Elena sintió arcadas, ganas de morir, miro hacia el, sus lágrimas emanaban de sus ojos, su cara sentía dolor, pero eso a el no le importaba, ya había jugado con ella lo suficiente, se echo hacia atrás, y eso hizo que Elena se incorporara hacia delante y empezara a devolver.

Marcos le agarro del pelo y hizo que lo mirara.

– ¿Que te apetece hacer ahora gatita? – le dijo riéndose.

Desde la puerta se escucho una voz.

– Suelta la o te mato hora mismo.– era una voz aterciopelada, de un hombre.

Marcos la soltó y se dio la vuelta. Elena se fue arrastrando hacia atrás quedando se sujeta con la espalda en el final de la cama, se sujeto sus rodillas y empezó a temblar, ella no conocía a ese hombre nunca antes lo había visto, si no se acordaría de esa belleza de hombre, tendría unos cincuenta y pocos, de piel pálida, parecida a la de ella de una altura exagerada casi dos metros, su pelo es de color rubio, y sus ojos azules como el mar. Es atractivo y muy apuesto. Ella le miraba a sus ojos.

– No te preocupes pequeña todo va a terminar.–

– ¿Quien eres tu? ¿Y porque te entremetes? –

Marcos se agacho y cogió el bate del suelo, se lanzo hacia el, pero este saco de su espalda un revolver y lo disparo, dándole justo en la frente de Marcos, este murió al instante dejando caer al suelo su cuerpo sin vida.

El hombre que estaba en la puerta corrió hacia Héctor, vio que aun le latía el corazón, después hasta Laura, esta tenía el corazón demasiado débil, la miro con pena y rabia, y por ultimo fue hacia Elena, la tapo cogiendo la colcha que estaba al lado de esta y la abrazo, en un susurro en su oído le dijo.

– Tranquila todo a pasado.–

Ella le miraba, con cara de asombro, tenía miedo, pero ya no le quedaban ganas de luchar, ya le habían echo de todo en su joven cuerpo, ya le daba todo igual, pero su abrazo parecía cálido, dejo apoyarse en el y se quedo completamente dormida, el sufrimiento que había tenido le había dejado exhausta. Sin saber quien era ese hombre y que quería.

Capítulo 10

Unas horas después

Elena despertó aturdida, no sabía donde estaba, estaba tumbada encima de una cama, con sabanas blancas, se miro así misma y vio que estaba en camión, después miro a su alrededor, la habitación era amplia de color azul, la puerta era blanca y tenia unos ventanales enormes, noto que en su brazo tenia una vía, la cual hacia que le entrara suero en las venas, supuso que era para el dolor y por sus manos y cabeza estaban cubiertas de vendas, cerca tenia una maquina, la miro, era de la tensión, en ella podía ver a cuanto latía su corazón, y cuantas pulsaciones tenia por segundos, reconoció que estaba en un hospital ¿En cual?

Se sentía asustada, tenia miedo, pero por lo menos sabia que Marcos no le podría volver ha hacer nada, ya estaba muerto, se paro a pensar, y se acordó de ese hombre ¿Quien era? Le era familiar, pero nunca antes lo había visto, ¿Donde estaba? Era como un ángel que hubiera caído del cielo para salvarla, sonrió para si misma, aunque esa sonrisa no duraría mucho tiempo.

Miro a su alrededor y vio una llave pequeña atada aun cable le dio y se encendió encima suya una luz, eso hizo que en el instante apareciera una enfermera en su habitación.

– ¿Quiere algo señorita? – le dijo educadamente la enfermera.

– Si, me puede decir ¿Como he llegado hasta aquí? –

– Si, claro, le trajo un policía, no me dijo el nombre, solo dijo que vendría mas tarde a verla.–

– ¿Y mi madre y mi hermano? –

– Su madre, esta estable, ingreso demasiado mal, casi la perdemos.– Elena puso cara de horror al decirle eso.– Y su hermano esta en observaciones, solo le tuvimos que dar unos puntos y nada mas, en unas horas le darán el alta.–

– ¿Sabes cual es mi numero de habitación? –

– Si claro, no se preocupe señorita, y descansa a tenido un mal día.–

– Otra cosita ¿En que hospital estoy?.–

– Esta en uno de los mejores señorita, esta en el Hospital Sant Joan de Déu.–

– Gracias, voy a descansar.–

La enfermera se fue, cerrando con cuidado la puerta, Elena se tumbo en la cama, sentía dolor por todo el cuerpo, sobre todo en la cara, se la sentía hinchada, se supuso que era de la bofetada que le dio Marcos, se sentía humillada y sobre todo sola, no sabia que hacer.

Empezó a llorar desesperadamente, su preciosa cara parecía un riachuelo, no quería pensar en lo que pasaría desde ese momento, ella sabría todo lo que le había pasado, aunque quisiera esconderlo a sus amigos, o compañeros de clase, o a las demás personas que conociera en su vida.

Se quedo dormida pensando, pero se despertó cuando escucho que habría la puerta, se dio la vuelta y se asombro ver quien era. Era de nuevo ese hombre, sus ojos brillaban ella no entendía la razón.

– Hola ¿Cómo te encuentras? –

– Bien.... gracias.– dijo ruborizándose.

– El medico vendrá a verte ahora y nos dirá como estas.– le dijo el sonriendo.

– ¿Quien eres? ¿Cómo te llamas? –

– Veras, soy policía de Nueva York, llevo aquí solo unos días, venia a visitar a mis hijos, pero me encontré con tu situación. Mi nombre es Kevin Smith, tengo cincuenta años, y siempre me ha gustado España, estuve un tiempo viviendo aquí, hace casi dieciocho años.–

– Me encanta tu nombre.– sonrió Elena.– ¿Donde vive tu familia? –

Kevin la miraba sin saber que decir, aun no era el momento de decirle la verdad, de contarle que el era su padre, el que los dejo abandonados, debía esperar que Laura le diera permiso, ¿Pero que debía hacer? El volvió para conocerlos, Laura lo busco hasta que dio con su paradero, y consiguió contactar con el, cuando le contó todo lo sucedido decidió ir a verlos, a contarle el porque se fue, debía haber llegado unas horas antes, habían quedado en el restaurante de Laura, pero cuando llego y hablo con el camarero le dijo que Laura estaba algo cansada y se fue, el le pidió la dirección para ir a hablar con ella, pero al no conocer bien las calles se perdió, y cuando dio con el paradero ya era demasiado tarde.

Elena seguía mirándole, con cara de afán, deseaba saber todo de el, en ese momento cuando Kevin iba a decirle algo llamaron a la puerta, era el medico entro y empezó ha hablar con ellos.

– ¿Cómo se encuentra señorita? –

– Bien, gracias doctor.– Elena sonrió.

– Diga me doctor ¿Que le han hecho? – dijo Kevin.

– Viereis, ha llegado demasiado aturdida, le miremos todas las partes de su cuerpo, no ha tenido demasiados daños, se curara con reposo, y tomando todo lo que le mandemos. También le hemos echo toda clases de pruebas, sobre todo de algún contagio, aunque algunos se tendrán que repetir en varias semanas, ya que será mejor remediar antes de que sea tarde, por lo demás esta perfectamente, el suero que lleva puesto es para el dolor que pueda sentir.– Miro a Elena.– se que no hace mucho efecto, pero te sentirás mejor en un par de días. Cuando veamos que ya estas aliviada te mandaremos para casa.– termino de decir el doctor.

– ¿Y Laura y Héctor? – comento Kevin.

– Héctor se le dará el alta en una hora, solo tiene unos puntos en la parte de

la nuca, nada grave, solo ha de tener cuidado y ya esta. Y Laura, bueno ella es la que peor estaba, pero la verdad es que esta estable, es una mujer muy fuerte, por ahora es mejor que no tenga visitas, no debe alterarse por nada, además la tenemos sedada, es lo mejor en este momento.–

Cuando el doctor dijo todo lo que tenia se fue, ya había complacido las preguntas de ambos y no tenia nada más que hacer allí.

Elena miro a Kevin extrañada ¿Como sabia el nombre de su hermano y de su madre? Se ruborizo al pensarlo, y cayó en la cuenta, el era policía y como no iba a saber los nombres de las personas que había salvado, decidió no preguntar no quería ser descortés.

– Pequeña ¿Quieres algo? –

– No, gracias, me apetece descansar.–

– Bueno, yo estaré fuera por si quieres algo, ahora vendrá el inspector de policía y te hará algunas preguntas, espero que no te importe, pero es su trabajo ¿Lo entiendes verdad? –

– Si claro, que lo entiendo, no soy un bebe.– dijo algo molesta.

– Bueno, después te veo.– dijo Kevin dándole un beso en la frente a Elena.

Cuando este se había ido, Elena se sentía avergonzada ¿Porque le había dado ese beso? Ese beso solo se le da a las hijas, decía algo nerviosa, en ese momento hubiera querido que el fuera su padre, sentía la necesidad que alguien como el fuera su padre, el padre que nunca tuvo y el que nunca conoció, sentía algo especial por el, se le veía bueno y cuidadoso, y seguro que sabiendo que tenia un padre policía nadie se metería con ella. Ella sonrió así misma, y se dejo caer encima de la almohada se sentía agotada y necesitaba recuperarse para salir pronto de ese hospital.

Capítulo 11

Poco a poco Elena se recuperaba del golpe que tenía, su cara apenas estaba hinchada y ya ni que decir amoratada. El suero que tenía calmantes para aliviar el dolor ya había sido quitado, pronto se podría ir para casa, aunque solo llevaba allí una semana parecía que llevara meses, el no poder salir de allí la tenía agobiada, necesitaba que le diera aunque sea un poco de aire, respirar aire puro, aunque fuese solo hasta llegar a su casa.

Héctor estaba a todas horas al lado de su hermana, los puntos ya se lo habían quitado, solo salió un día del hospital, que fue a la universidad y al instituto para comentar el porqué su hermana y el no asistían a clase. En la universidad se encontró con Oscar y habló con él.

–Hola, ¿Y Elena? Hace dos días que no la veo.– le dijo algo cortado, no tenía mucha confianza con Héctor ya que solo lo había visto dos veces.

–Veras ¿Oscar, es cómo te llamas?– Este asintió– Elena esta...no sé cómo decirte... mira va a estar unos días sin asistir a clase, quizás sea mejor que ella cuando vuelva te cuente, le diré que has preguntado por ella ¿Vale? – Oscar de nuevo asintió, y Héctor se fue sin decir nada más.

Antes de regresar al hospital fue a su casa, a coger algo de ropa para él, y un libro que le había encomendado Elena. Cuando entro en la habitación de esta, vio como estaba todo, y recordó lo que el día anterior le había estado contando a los policías que habían ido al hospital para coger declaración a Elena y a el mismo, recordaba todo lo que había pasado ese día como si le estuviera pasando, las palabras que dijo Marcos y todo lo que le paso a su preciosa hermana, por sus ojos derramaban lagrimas de dolor, por haber presenciado tanta crueldad ante su hermana y su madre.

Después de ese día no volvió a salir más, ya habían pasado cinco días desde entonces, se duchaba y se alimentaba en el hospital, por más que Elena le dijera que saliera para despejarse el no aceptaba, tenía miedo que atentaran de nuevo a una de las dos.

Laura ya estaba consciente, aunque no había dicho ni una palabra después de que la dejaran de sedar, solo hablo con Kevin, pero no podía mirar a ninguno de sus hijos, por miedo de que la rechazaran y le echaran la culpa de lo que paso, a cada segundo se lamentaba de haber conocido a Marcos y sobre todo de haberlo metido en su familia, si ella se hubiera quedado con sus hijos nada de esto les hubiera pasado, le costaría llegar a la realidad, y de nuevo ser feliz. Con ella estaba casi a todas horas Kevin dándole fuerzas.

–Laura, tienes que comer, si no quieres por ti, hazlo por ellos, aun son niños, entiéndelo. -

– Tú no eres quien para decirme que debo hacer, como yo no me metí en tu vida cuando decidiste abandonarnos.– decía cabizbaja.

– Eres muy cruel, sabes el porqué lo tuve que hacerlo ¡Aún estoy arrepentido! – dijo levantándose de la silla mientras se dirigía a la puerta de la habitación.

– Pudiste haber hecho otra cosa, pero elegiste el camino más fácil. -

– Eso no es verdad y lo sabes.– dijo Kevin cerrando la puerta y saliendo al pasillo.

Dos días después

El doctor estaba preparando el alta de Elena, ya estaba mejor, solo tendría que volver de nuevo al hospital dentro de dos días para repetir las pruebas de infecciones, por ahora estaban dando todas negativas, pero algunas podían fallar, ya que se tenían que hacer a cada cierto tiempo, si pasado un mes seguía dando negativo ya no tendrían de que preocuparse, la que le daba más miedo era la de el test de embarazo, le salía dudoso, cada vez que le hacia esa prueba le salía un tanto por ciento menor de posibilidades de embarazo, la última vez que se la repitió le salió un setenta por ciento. Para saber que no había posibilidades de embarazo le tendría que salir un noventa y cinco o un cien por cien, pero ese no era el caso. No quiso decirle nada Elena ni ha Héctor para no preocuparles, pero esa prueba era una de las mas importante.

Mientras que el médico preparaba el acta, Héctor había ido a casa a por ropa para Elena, prefirió llevarle un chándal, para que estuviera más cómoda, llamo a una amiga suya para que le ayudara a arreglar la casa antes de que llegara Elena, no quiera que viera como estaba todo, le cambio las sabanas y la colcha antes de que llegara Paula, una compañera de clase. Cuando llamo a la puerta este bajo corriendo ha abrir.

– Hola Paula, muchas gracias por venir.– le dio dos besos en la cara.

– No hay de que, ya sabes que por ti lo que sea.– se ruborizo un poco.

Paula tiene una voz dulce, de piel pálida, y pelo pelirrojo, casi como el fuego, es hermosa, de ojos verde y estatura media, por su cara juegan pequeñas pecas que le hacen parecer más adolescente todavía, solo se llevaba meses con Héctor. A este cada vez que la veía se le descoloraba la mandíbula. Aun no se había decido a declararle su amor, por miedo de que esta la rechazara.

Le estuvo contando todo lo que había sucedido, a cada comentario Paula ponía cara de horror, ayudo a que Héctor se desahogara. Una vez terminaron de conversar decidieron empezar a limpiar y colocar la casa, necesitaban tener todo listo, antes de que llamara Elena para decirle que ya le habían dado el parte de alta.

Como vieron que aun era temprano y no había recibido ninguna llamada, Héctor decidió invitar a Paula a tomar algo, y así darle las gracias por ayudarle, estaba muy agradecido.

– ¿Te apetece tomarte una coca-cola?–

– Pues.... No sé, ¿Y si en ese momento llama tu hermana?–

– No te preocupes, me llevare su ropa, para no tener que volver hacia atrás por si me llama, y vamos si quieres cerca del hospital para no tardar mucho en llegar también.– dijo sonriendo.

– Vale.– sonriendo haciéndose ver sus dientes color perla.

Se dirigieron hacia un bar, que él conocía, le gustaba estar allí porque era tranquilo y se podía hablar bien, sin molestias de nadie, estaba solo a quince minutos del hospital. Una vez llegaron se sentaron uno en frente del otro y tomaron la bebida, los dos estaban demasiados cortados, no entendían la razón ya que se llevaban bien, siempre estaban juntos, pero ese día era diferente.

– ¿Te ocurre algo con migo?– pregunto Paula algo nerviosa.

– Veras, hace unos días, antes de que pasara lo que ha pasado, pues quería preguntarte algo.– dijo avergonzado.

– Dime, no te sonrojes.– Le dijo sonriendo.– Sabes que entre nosotros hay confianza y que puedes contar para lo que quieras con migo.–

– Veras.... Yo quería preguntarte....Se que no tienes novio pero... ¿Dime

te gusta alguien?– esta se sonrojo al hacerle esa pregunta, pensó de todo menos que le preguntara eso.

– No, no tengo novio...– miro hacia su bebida.– Pero si me gusta un chico, tú le conoces, y es muy especial.– la última palabra se la dijo mirándole a los ojos.

– ¿Y puedo saber quién es? Es para saber si él te merece más que yo.– dijo Héctor algo triste.

– Si.– Paula se acercó a él, y se sentó a su lado, le agarró delicadamente la mandíbula y le dijo en un susurro.– ¡Eres tú!– Y termino dándole un beso apasionado y a la vez delicadamente, disfrutando de ese momento, sus lenguas se entrelazaban dejando que ellos se llevaran por sus sentimientos.

Estaban muy acaramelados uno junto al otro, a Héctor se le hacía estar viviendo en un sueño, sus ojos brillaban de la emoción, por fin tenía a su lado a la chica que siempre ha querido, su compañera de clase y su mejor amiga, se sentía dichoso. Después de la tempestad había llegado la calma y al lado de su chica.

Estaban concentrados mirándose uno a otro, a los ojos, se besaban cariñosamente y se abrazaban con miedo de que se rompiera ese sueño, pero todo terminó cuando a Héctor le sonó el móvil, era Elena.

– Lo siento, es mi hermana.– le dijo a Paula, y descolgó el teléfono.– Dime hermanita.– silencio.– Si, ahora mismo vamos.– y colgó el teléfono.

– ¿Ya le han dado el alta?–

– Si.– Pago lo que habían tomado, y se dirigieron al hospital, en ningún momento estuvieron separados, iban agarrados de la mano.

Cuando llegaron, se fue a la habitación de Elena, se soltaron de la mano, Héctor le dio la ropa a su hermana, esta le dio dos besos a Paula y se vistió en el cuarto de baño, una vez estaba vestida fueron a la habitación de su madre.

– Mamá quiere hablar de algo con nosotros, no sé que es, pero es muy

personal.– dijo mirando a Paula.

– Yo me quedare en la puerta esperando, será mejor.– dijo ella agarrándole de nuevo la mano a Héctor.

Una vez entraron en la habitación, vieron que allí también estaba Kevin, supusieron que se trataba de algo sobre Marcos, y saludaron.

– Hijos, acercaros, tenemos que hablar.– dijo Laura.

– Yo no quiero saber nada de Marcos, por favor, ¡Ya me ha hecho demasiado daño! – dijo Elena dejando resbalar por sus mejillas unas lagrimas.

– No es de ese mal nacido.– dijo Laura.

– ¿Entonces que hace el aquí?– dijo extrañado Héctor, si no era para hablar de lo ocurrido no entendía porque Kevin estaba allí.

– Veréis el está aquí, porque le incumbe, el es.....vuestro padre.– dijo Laura mirando fijamente a sus hijos.

Elena agarro instintivamente a Héctor de la mano, se miraron fijamente, ella se quedo pálida como la cal, y a él se le enfureció la cara, durante este tiempo habían estado con su padre y no lo sabían, habían estado de nuevo engañados, en el peor momento de sus vidas, y eso no lo perdonarían ninguno de los dos.

Capítulo 12

Elena y Héctor se miraban sin saber que decir, aunque él no quería saber nada de su padre ella sí, pero nunca hubiera imaginado que estaba tan cerca, cuantas veces había soñado que Kevin fuese su padre, tantas veces que ahora mismo no podía asimilarlo.

Elena estaba muy nerviosa no sabía que hacer y menos que decir, el silencio ahogaba la habitación en la que estaban, en un momento de debilidad Elena fue contra Kevin con rabia dándole manotazos y puños en el pecho, este no hacía nada solo la observaba, Héctor cogió a su hermana y la llevó hacia atrás de nuevo, en el punto en el que se habían quedado casi sin respiración, mientras la abrazaba e intentaba calmarla decía unas palabras.

– ¿Qué quieres de nosotros ahora? – dijo mirando a Kevin, después miró hacia su hermana.– No vale la pena princesita que te pongas así, este tipo no es nadie para nosotros y nunca lo será.– en las últimas palabras miró de nuevo hacia su padre, sintiendo en el corazón las palabras que le decía, y con odio reflejado en su rostro.

– No hables así a tu padre, queráis o no lo es, y merece vuestro respeto.– dijo Laura sin saber llevar bien la situación.

– Este tipo a mi no me es nada, ya lo dije antes. - dijo señalándolo de nuevo.

Elena se seco las lagrimas y decidió hablar, necesitaba explicaciones y lo quería saber todo, hasta el ultimo detalle aunque fuera doloroso.

– Di ¿El porque nos abandonaste?– hablo Elena mientras le temblaban los labios. Del sofocón que acababa de tener y seguía teniendo en su interior.

– Veréis.– Dijo algo avergonzado Kevin.– Yo siempre he vivido en Nueva York, mis padres son de California yo... – No pudo terminar la frase le interrumpió Héctor.

– No nos importa tu árbol genealógico, solo queremos saber el porque te fuiste y porque nos abandonaste nada mas. Lo demás ya decidiremos nosotros si queremos que no lo cuentes ¿Entiendes?– Kevin solo asintió con la cabeza en respuesta de si.

– Conocí a vuestra madre hace unos años, cuando estaba en España por trabajo, seguía aun capo de la mafia italiana, que había recorrido todo el mundo, me mandaron a mí porque era el único de mis compañeros que conocía vuestro idioma y lo hablaba bien. Después de varios meses en Barcelona con seguí seguirlo y hacerle las fotos necesarias, en la que salía con mafiosos españoles, con droga, esas fotos le inculpaban, pero no lo necesario para detenerle. Empecé a salir con vuestra madre, y al poco tiempo se quedo embarazada, de ti, Elena.– dijo señalándole y sonriendo.– Todo iba de maravilla, nos sentíamos dichosos al poder ser padres.–

– ¿Por qué nunca os casasteis?– dijo Elena.

– No queríamos. – dijo Laura.

– Sigue.– dijo Héctor con tono serio.

– Cuando Elena tenía nueve meses vuestra madre se quedó embarazada, nuestra dicha iba a mejor, pero todo cambió un día, ese día será para mí siempre recordado.– dijo en tono triste.– Una tarde mientras vigilaba al capo de la mafia me vieron, ese día no me hicieron nada pero poco a poco supieron quien era yo y que hacia siguiéndolos, una noche cuando volvimos del zoo, vimos que la puerta de la casa estaba forzada, la misma casa en la que vivís ahora, entremos sigilosamente por si había alguna persona allí dentro, llamemos a la policía al ver toda la casa revuelta, lo primero que imaginemos fue que habían ido a robar o por lo menos a intentarlo ya que no se habían llevado nada de valor, solo unas fotos en la que estábamos los cuatro juntos.– La cara de Kevin era triste, desecho de todo lo que había pasado y arrepentido.– Un mes antes de tu cumpleaños.– Señalo a Héctor.– Llamaron al timbre pero cuando abrí no había nadie, solo un paquete en el cual ponía “A/a de Kevin Smith y familia.” Llame a vuestra madre para preguntarle si sabía algo de este paquete, pero no sabía nada, no había remitente, abrimos el paquete con curiosidad, pero al hacerlo salió el olor a putrefacción de el, encima había un corazón, de humano lleguemos a pensar, y debajo había un sobre, lo abrí y cuando leí la nota sentí un escalofrío en mi cuerpo, vuestra madre se puso histérica y no sabíamos que hacer.–

– ¿Qué ponía en la nota?– dijo Elena que quería saber todo lo que había llevado a abandonarlos.

– Ponía “Si no quieres que tu familia sufra ninguna tragedia como el regalo que te envié, mas vale que te vuelvas a tu país, si no quieres llorar sus entierro.” La firmaba Pierro Soprano.– miro con tristeza a Laura que le agarraba de la mano.– Desde ese día hice las maletas y decidí volver a Nueva York, necesitaba protegeros.–

– Y... ¿Por qué nunca nos llamaste? O ¿Nos escribisteis? ¿Por qué ahora?– decía llorando Elena, sus ojos brillaban, pero ese brillo era dolo de dolor.

– Si, llame durante un tiempo, vuestra madre me decía que tenía el teléfono pinchado y siempre la vigilaban a todos los sitios que iba. Todo era insoportable, pero sabía que si me mantenía lejos nunca os haría daño. Entonces cuando a los dos años Laura se caso con el impresentable de Marcos dejaron de vigilarla y yo ya no tenía nada que hacer, era como si no

tuviera hijos ya que el os puso su apellido, ya no tenía nada que reclamar, porque tu madre prefirió seguir con su vida y no esperarme.– le soltó la mano a Laura, sentía el dolor aun en su cuerpo.

– Yo...– dijo Laura.– Lo siento, de verdad.– decía mientras buscaba en sus hijos el perdón.

– Mamá ahora ya no hay nada que sentir, el daño ya no lo has hecho.– dijo Elena dándole la espalda a sus padres.

El silencio se agolpo de nuevo en la habitación, ninguno decía nada, solo se miraban, Héctor sentía el mismo dolor antes su madre, que ante el padre que acababa de conocer. Elena se seco las lágrimas y se giro dándole la cara de nuevo.

– ¿Y porque has vuelto? Quizás hubiera sido lo mejor, ya que así no sufriría tanto, y sería engañada, lo mejor hubiera sido no saber la verdad.– dijo mirando al suelo.

– Volví porque tu madre me busco, me contó todo lo que había pasado, me dijo que me querías conocer, y decidí dar la cara, lo que nunca imagine fue que os encontrara en estas condiciones.– termino de decir mientras que por su mejilla derecha se le resbalaba una lagrima.

– ¿Por qué no me dijiste la verdad cuando hable contigo por primera vez en el hospital? -

– Lo iba ha hacer pero justo apareció el medico y después ya no tuve agallas.–

Los únicos que hablaban eran Elena y Kevin, Héctor y Laura se quedaron callados solo escuchando, aunque el tampoco quería hablar con su padre, le tenía demasiado rencor y no sabia si algún día podría llegar a perdonarlo.

– ¿Tienes mujer e hijos?–

– No, no me volví a casar ni a tener hijos, solo quería estar con vosotros y

recordaros tal como erais, no quería tener mas hijos sabiendo que a unos miles de kilómetros tenia a dos hijos mas, sin saber como crecían o como vivían, no podía soportarlo y decidí quedarme solo.–

– No sabes cuantas veces desee que Marcos no fuera mi padre, lo odiaba con mi alma, era estricto y apenas pasaba tiempo con nosotros, era o mejor fue a la persona que mas he odiado en mi vida. Todas las noches rezaba deseando que mi verdadero padre me viniera a buscarme. Y cuando me entere de que el no era mi padre, sentí en mi pecho alivio, solo de saber que no llevaba mi sangre, pero sufrimiento al saber que mi verdadero padre nos había abandonado... – Elena no pudo terminar de hablar, empezó a marearse, pero a Héctor no le dio tiempo de cogerla y cayo al suelo.

Todos se alarmaron, llamaron al doctor para que la revisaran, había sufrido un ataque de ansiedad pero el desmaño no había ocurrido por eso, aun le quedaba más de sufrir a Elena.

Capítulo 13

Elena estaba en la sala de observaciones, ya estaba despierta, el desmayo le duro solo media hora, le hicieron todo tipo de pruebas, la que mas tardarían en saber el resultado era la del test de embarazo, deberían de esperar unas dos horas. Elena mientras esperaba sentada en la cama, en la cual la habían acomodado por miedo a que tuviera otro desmayo, jugaba con sus minúsculos dedos, y temblaba de miedo, temía lo peor, y aun no sabía nada de los resultados.

Todos andaban nerviosos, Héctor, Paula y Kevin andaban de un lado para otro de la sala, sentían furia en su cuerpo, y miedo de que tuviera alguna enfermedad extraña que le hubiera pegado Marcos.

Laura estaba sola en su habitación, aun no se podía mover de su cuarto, ya que en el momento de la violación tuvo una contractura en la columna, el médico le explico que era una disminución que sufre el diámetro del fuste de una columna en su parte superior. También le dijo que el fuste era el nervio. Por ello necesitaba tener más reposo para que no fuera a más.

El tiempo pasaba, y Kevin decidió acompañar a Laura para que no se sintiera sola, sentía miedo de que pudiera hacer alguna locura y levantarse, ya que si hacia algún movimiento brusco podía quedarse parapléjica. Mientras Héctor estaría con Elena acompañándola. Paula mientras se quedaría en la sala de espera, no quería ser una entrometida. Cuando Héctor entro a la habitación se encontró a Elena llorando, este se acerco a ella y le beso en la frente.

– Ya esta hermanita, veras como no es nada, lo más seguro es que haya sido de la tensión del momento, nada más, calma princesita.– Intentaba consolarla pero esta lloraba mas.

A los pocos minutos de tenerla agarrada, Héctor la miro y vio que se había quedado dormida, la tumbo de nuevo en la cama y la dejo que descansara, era lo mejor. Salió de nuevo al pasillo y busco a Paula, necesitaba que le diera cariño o al menos sentir sus brazos acurrucándose a él. Sintió una mano tocándole el hombro y cuando se dio la vuelta la vio, su rostro se veía angelical, era preciosa.

– Mi amor ¿Cómo esta Elena?– le dijo Laura.

– Se ha quedado dormida, estuvo llorando, me tiene preocupado, es tan inofensiva.– dijo Héctor mientras que Paula le abrazaba en señal de consuelo.

Se sentaron en los asientos, la sala de espera estaba vacía, solo se encontraban ellos dos acurrucados, Héctor miro a Paula, la deseaba en ese momento necesitaba sentirse querido, sentir que alguien le daba cariño, le cogió del mentón y hizo que lo mirara.

– Gracias por estar conmigo en este momento, te lo agradeceré siempre.–

– Para eso estoy, si necesitas mi apoyo lo tendrás incondicionalmente.– dijo sonrojándose.

Héctor se acerco mas a ella, y la beso apasionadamente pero también delicadamente, quería saborear la miel de sus labios, sentir como jugueteaban sus lenguas, eso hacía que él se excitara, sentía la necesidad de amarla, de sentirla suya como nunca había sentido a otra mujer, desde que la conoció quería que fuera ella su primera vez, y ahora que la sentía cerca no podía por las circunstancias en la que estaba, y por el poco tiempo que llevaban juntos apenas horas, no quería que pensara que era un aprovechado y que solo la quería para eso, el quería demostrarle que la amaba de verdad, y que si ella no se aburría pronto de él demostrarle que sus sentimientos iban en serio.

Se abrazaron y dejaron transcurrir los segundos sintiéndose juntos, sintiéndose felices, aunque todo termino cuando el médico entro en la habitación de Elena, los dos se levantaron y Héctor agarro de la mano a Paula para que no se quedara sola, ella era su pareja y eso significaba que para él no había tapujos y no le importaba que se enterara de todo, aunque lo que no

sabía era si a Elena le importaría, aunque con ella hablaría después.

– ¿Cómo te encuentras Elena?– le dijo el médico. Esta se había despertado al escuchar la puerta abrirse.

– Bien, supongo.– dijo algo nerviosa, el médico tenía el rostro indescriptible, no sabía si tenía buenas noticias o malas.

– Bueno tengo dos buenas noticias.– dijo. Héctor y Paula estaban a cada lado de Elena dándole la mano en busca de consuelo para ella.

– Dígame la buena.–

– Veras Elena de todas las pruebas que te hemos hecho no hemos encontrado ningún inicio de que tengas alguna enfermedad, eso es buena señal.- le sonrió.

– ¿Y la mala doctor?– dijo ansiosa Elena.

– Veras la mala... es que estas embarazada.– dijo el médico algo serio.

Paula y Héctor miraron a Elena, sus rostros habían cambiado de sereno a serio, los ojos de el estaban desorbitados y su rostro mostraba furia, se levanto y soltó la mano de su hermana, se dirigía a salir de la habitación pero Paula se levanto.

– ¿Dónde vas?–

– Ahora vengo, quédate con ella.– dijo furioso, ninguna de las dos lo habían visto antes así.

El médico le dijo que volvería mas tarde a hacerle una ecografía para saber realmente de cuánto tiempo estaba. Mientras Héctor se dirigía a la habitación de su madre a decirle los resultados. Entro bruscamente por la puerta, este se encontró a su madre y a su supuesto padre besándose, no se lo podía creer después de lo que le había hecho ese sinvergüenza, ella se besuqueaba dejándose echar por los suelos.

– No tenéis vergüenza ninguno de los dos.– dijo a voces Héctor dejando caer la puerta de golpe que propino un portazo.

Estos lo miraron descolocados, se sentían intimidados en ningún momento pensaron que les iba a pillar.

– Venía a deciros que ya le han dado los resultados a mi hermana, y que si queréis saberlo no tienen ninguna enfermedad contagiosa.– Este dejo resbalar por sus mejillas unas lágrimas de dolor.– Pero si debéis saber que ese sinvergüenza por no llamarlo de otra manera la ha dejado embarazada.– dijo Héctor saliendo de la habitación y dejando otro portazo a sus espaldas.

Se sentía engañado, su madre estaba intercambiando saliva con ese indeseable que los dejo abandonados, sentía rabia por dentro y no sabía cómo sacársela fuera, se sentía morir, pensaba en su inofensiva hermana, en lo débil que era y en el estado en el que se encontraba, decidió salir a la calle y fumarse un cigarrillo, los nervios que sentía en su interior lo estaba matando, y no sabía qué hacer. A los pocos minutos salió Paula en su busca, no sabía lo que había pasado y quería saber cómo estaba.

– Mi amor ¿Cómo te encuentras? – le dijo con miedo a su reacción.

– ¿Cómo quieres que este? A mi hermana le han destrozado la vida y encima cuando he ido a decírselo a mi madre los he encontrado a los dos besuqueándose.– sus ojos ardían por dentro.

– ¿Qué dos?– Ella no sabía de lo que hablaba.

– A mi madre y a ese que dicen que es mi padre.–

Paula se acercó a él y con un poco de miedo lo abrazó, dejo que se desahogara con ella, sintiendo sus lágrimas como se desbocaban en su hombro, lo intentaba calmar pero no lo conseguía.

– ¿Has dejado sola a mi hermana?– le pregunto separándose de ella.

– No, está Kevin con ella.–

Este al escuchar su nombre agarro de la mano a Paula y la arrastro detrás de él hasta la sala de observaciones. Cuando entro vio que Elena estaba abrazada a el, sintió rabia en su cuerpo y fue hacia el agarrándole del brazo y echándolo hacia atrás le miro a los ojos y le dijo.

– Suelta a mi hermana, no quiero que te acerques ni a ella ni a mi madre ¿lo entiendes?–

– Eso tendrán que decidirlo ella, no tu, no eres nadie para decidir.– Kevin se altero.

– ¡¡Ya está por favor!! – grito Elena y todo se quedo en silencio.

Al minuto entro el doctor y se llevo a Elena para hacerle la ecografía, en menos de veinte minutos estaban de vuelta.

– Doctor dígame ¿Qué le ha hecho a mi hermana?– pregunto ansioso Héctor.

– Veréis.– dijo mirando a todos los que estaban en la habitación.– Elena esta de dos semanas y media, le he dicho que lo mejor en los casos de violación es abortar, ella se puso nerviosa pensando que estaba matando al bebe y que era un delito, pero en estos caso el aborto está justificado, solo debemos esperar a que ella decida.– termino de decir.

– Lo mejor es que aborte, ¿Para qué esperar doctor?– Dijo Kevin.

– Porque ella es la que decide, por eso no podemos hacer nada hasta que ella no lo mande, es mayor de edad y puede hacer lo que quiera.– dijo mirando a Elena.

Todos miraron a Elena ella estaba medio ida, se sentía avergonzada, con miedo a todo, en ese momento quería morir y no seguir en vida, quería pensar de todo pero nada en este momento le solucionaría la vida, lo echo, echo estaba y ella era la única que podía decidir lo que le quedaba de futuro, elegir

un futuro sola, o con una criatura a su lado, pero eso le hacía tener más miedo, nunca había pensado en tener hijos, y menos en la situación en la que lo había engendrado.

Capítulo 14

Elena recibió el alta de observaciones, a la media hora de saber la notificación de su embarazo. Héctor y Paula se fueron con ella a casa, necesitaban descansar todos habían tenido un día ajetreado. Paula se quedaría con Elena, si Héctor necesitaba salir.

Kevin le haría compañía a Laura, no quería dejarla sola, aunque tampoco podía, aun la quería aunque ella se hubiera casado con otro hombre. Sus ojos brillaban al mirarla se sentía dichoso en un sentido, tenía a su familia al lado después de tanto tiempo, aunque Héctor no le aceptará.

– Laura.– dijo Kevin mirándole a los ojos.– ¿Alguna vez me has echado de menos?–

– ¿A qué viene esto ahora?– Ella lo miraba extrañado.

– Yo... – dijo tímido mientras le agarraba la mano.– El beso... veras, yo aun te quiero, nunca he podido olvidarte.– La miraba intentando descifrar su rostro.

– ¿El beso?– El asintió.– Eso nunca tendría que haber pasado, ahora en lo

único que tengo que pensar es en nuestra hija, en cómo va a cambiar lo sucedido en nuestras vidas, en cómo voy ayudar a Elena en no caer en una depresión, ¡En todo! El beso solo fue un desliz, nada más.– Ella miro hacia el lado contrario, y Kevin sintió las palabras que le dijo como cuchillos que se le enclavaran en el pecho.

– Estoy fuera, por si necesitas algo.– dijo este levantándose del asiento y dirigiéndose a la puerta, salió de la habitación sin mirar hacia atrás.

Elena cuando hubo llegado a su casa se fue sin decir nada a su habitación, se metió en ella y empezó a recordarlo todo, se tumbo encima de la cama y se puso en posición fetal, tenía miedo, no podía creerse lo que le pasaba, era como un sueño y sentía que en algún momento se despertaría y volvía a su vida. Su vida junto a su familia y junto a Josué. –¿Josué?– Se pregunto, ¿Qué pensara de ella cuando le cuente todo lo sucedido? Hacia una semana y dos días que no sabía nada de él, su hermano no le quiso llevar el móvil al hospital porque no quería que nadie la molestara.

Cogió el móvil y le puso el cargador, espero unos minutos y lo encendió. Solo le llegaron cuatro mensajes, ella se sorprendió, esperaba más, ya que había estado mucho tiempo ausente.

El primer mensaje era de Oscar “Elena ya me ha dicho tu hermano que no vendrás en unos días, si quieres algo avísame. Besos”. Ella pensó que Oscar como siempre tan atento a ella. El segundo mensaje era de Josué sonrió así misma “¿Que pasa princesa? Aun siento la miel de tus labios recorriéndome mi cuerpo, te quiero.” Esa frase hizo que ella sintiera un escalofrío por su cuerpo. El siguiente mensaje era de llamadas que había recibido teniendo el móvil apagado, tres llamadas eran de Oscar y veinte de Josué, en ese momento se sentía nerviosa, nunca hubiera pensado que él la llamaría tantas veces. Por último vio el mensaje que le quedaba, era de Josué de nuevo. “¿Qué pasa? Tienes el teléfono apagado, he ido a tu casa y nadie me abre la puerta ¿Ha ocurrido algo? Llámame te quiero”.

Después de cerciorarse que no tenía más mensajes llamo a Josué, pero nadie le cogía el teléfono, pensó que estaría en clase o en algún examen de recuperación, ya que era el último cuatrimestre. Decidió llamarle más tarde,

también pensó que en cuanto el viera la llamada le contestaría. Dejo el móvil en cima de la cama y decidió darse una ducha, para quitarse de la cabeza algunos pensamientos horribles que se le estaban pasando. Cuando se hubo terminado de duchar decidió ponerse algo cómodo, unas mallas y una camisa de tirantes. Se rizo el pelo y salió para el salón.

Allí estaba Héctor y Paula sentados y abrazados. Elena lo miraba con buena cara, sintiendo que por lo menos de esto que había sucedido había salido algo bueno, y que su hermano se sentía feliz.

– Ejem.– dijo Elena sonriendo, ellos se pusieron algo nerviosos. – Hermanito, quería salir a comprar si no te importa.– dijo con cara triste para que aceptaran.

– Creo que no es buena idea.– dijo Héctor levantándose del sofá.

– ¿Por qué no?– dijo Paula levantándose también.

– ¡Porque no! ella tiene que estar en reposo.–

– Ella no está enferma mi amor, necesita respirar aire limpio, seguro que le hace bien.– dijo esta dándole un beso en la cara.

– De acuerdo, ¡Pero no tardes!–

– No hermanito.– dijo picarona y le dio un beso en la mejilla a Héctor, después si dirigió a Paula y le dio otro diciéndole en un susurro.– ¡Gracias!–

Héctor no estaba de acuerdo con que Elena saliera a la calle sola, tenía miedo por ella, pero ya no era una niña, el individuo que le había hecho daño ya no estaba con vida, con que se sentía más seguro, pero si veía que tardaba la estaría llamando enseguida.

Se sentó al lado de Paula y le abrazo, se sentía dichoso al tenerla con él, al ser su pareja. Empezó a besarla, no aguantaba más la espera, ella le respondió, sus lenguas se entrelazabas ansiosamente, ella se subió encima de él, haciendo que sus cuerpos estuvieran mas unidos, este empezó a besarla

por el cuello, haciendo que Paula se excitara y soltara algún gemido que otro, él se sentía cohibido no sabía qué hacer, la deseaba tanto, que no sabía se podría aguantar. Se separaron y se miraron a los ojos y supieron que los dos sentían lo mismo.

Héctor se levanto llevándola a ella en brazos, esta entrelazo sus piernas alrededor de su amado, iban arrasando con todo lo que encontraban por medio hasta llegar a las escaleras, poco a poco se iban quitando la ropa, pero su excitación iba a más, Héctor la tumbó en las escaleras y le quitó el pantalón que llevaba esta, empezó a besar su cuerpo entero, ya que la parte de arriba se la había quitado ella misma antes, empezó por sus senos, que eran pequeños pero hermosos, eran perfectos, Paula a cada sensación gemía más, llegó hasta su parte íntima pero apenas lo había empezado a besar sintió ganas de poseerla, él se quitó el pantalón y los boxes, después sacó un preservativo que llevaba unos cuantos meses dentro de su cartera, lo abrió y se lo puso, cuidadosamente la hizo suya, uniendo sus cuerpos lo máximo posible, sintió como a Paula le gusta, los gemidos de ella hacían que se excitara más todavía, se sentía vivo, y quería más, se salió de ella y se tumbó en las escaleras haciendo que Paula se subiera encima de él, él veía como ella cabalgaba encima de su cuerpo, él acariciaba sus pechos, y se besaban apasionadamente, se sentía dioses como si nada pudiera destruir ese momento, no tardaron nada en llegar al clímax y lo hicieron a la misma vez.

Después del momento de pasión que habían tenido Héctor y Paula, fueron al cuarto de este y se tumbaron aun con sus cuerpos desnudos, necesitaban descansar de tan movido instante, allí se quedaron dormidos, uno junto al otro.

Elena mientras se dirigía hacia el parque donde quedaba siempre con Josué intentando encontrarlo ya que aun no le había devuelto la llamada ni había sabido nada de él. Quería sentirlo a su lado y que le abrazara que se sintiera dichosa. A los pocos minutos recibió un mensaje, era Josué, ella abrió el mensaje rápidamente en el ponía “Princesa debemos hablar y contarme que te ha pasado, necesito verte, ahora no te puedo llamar estoy ocupado, lo hago luego. Te quiero”, ella sonrió así misma, se sentía feliz dichosa.

Se sentó en uno de los bancos, y empezó a recordar la primera vez que

estuvo allí con él, sentía los besos que se daban como si en ese momento lo estuviera viviendo, recordó la primera vez que lo hicieron, hacia dos semanas y pocos días, se sentía feliz de tenerlo al lado suyo, pero en ese momento se tapo la boca, con cara de impresión, y recordó lo que le había dicho el médico cuando le hizo la ecografía, y una sonrisa dibujo su cara, el bebe que esperaba no era de Marcos si no de Josué, cayó en la cuenta porque Marcos solo hacia una semana y dos días que le había violado, y nadie había caído en la conclusión.

Su corazón empezó a latir de nuevo, a sentirse viva. Decidió levantar y empezar a pasear, sentía que su futuro seguía vivo, que no abortaría y que si Josué quería serian felices los tres juntos. Pero de su rostro se le borro la sonrisa al ver lo que estaba viendo en la lejanía, su corazón sintió romperse, no creía lo que estaba observando.

Capítulo 15

Elena estaba inmóvil, limpiándose más de una vez los ojos, para ver si lo que estaba viendo era verdad. Se armo de valor y fue ante él. Josué estaba a unos metros delante de ella con otra chica besándose y abrazándola. Se veía feliz, y ella se sentía engañada. Caminaba a paso lento, cuanto más se acercaba a ellos veía que la chica que lo acompañaba era preciosa, más que ella si cabía,, un par de años mayor también.

Elena se acercaba intentando no llorar, ahora encontró el motivo del porque no podían verse, ella se pensaba que tenía un examen o cualquier otra cosa, nunca hubiera pensado que estaba con otra. O ¿Quizás ella era la otra? En ese momento no lo sabía, pero lo que si sabía es que quería saber la verdad, no quería más engaños ni mentiras. Ya estaba al lado de ellos y ninguno de los dos se había percatado.

– Hola Josué. – dijo tranquilamente.

Este se separo de la chica y siguió la voz que le llamaba, cuando la vio se quedo blanco, sin saber que decir, la mandíbula parecía que se le fuera a desencajar. La chica miro a Elena de arriba abajo sin perder ningún detalle.

– Mi amor ¿Quién es esta chica?–

Este no decía nada, solo miraba a Elena embobado sin saber que decir y menos que hacer. La chica que estaba a su lado le agarro el mentón haciendo que mirara hacia ella.

– ¿Qué quien es esta chica y de que la conoces?– Este seguía sin decir nada.

– Hola, me llamo Elena.– dijo esta con una sonrisa forzada, se armo de valor y dijo.– Soy su novia ¿Y tú?– Espero impaciente la respuesta, aunque por fuera estuviera calmada por dentro se estaba muriendo de dolor.

– Eso no puede ser, yo soy su novia, llevo tres años saliendo con él.– Contesto la joven enfadada.– Me llamo Paola y nadie va a venir a difamar de mi novio. ¿Te queda claro?– le dijo esta con aires de superioridad.

– Si no te lo crees de mis propios labios, ¡Anda pregúntale a él!– Elena no se podía creer que no se hubiera ido ya corriendo dirección a llorar, quería ser fuerte y no dejar engañar mas por nadie, a partir de ahora iban a saber quién era ella.

– ¿Y.....?– le dijo Paola mirando a Josué esperando la respuesta.

– Yo.....– Este miro al suelo.

– ¿Entonces es verdad?– Paola lo miro, pero no hacía falta que le dijera nada, su rostro era descriptible, y se dio cuenta que Elena llevaba razón.

– Bueno que os vaya bien.– Dijo Elena dando unos pasos.– ¡Ah! Josué no me vuelvas a llamar más, y sobre todo nunca te vuelvas acercar a mí.– y se fue.

Elena se fue sin ver que le decía Josué a Paola o viceversa, ese ya era solo problemas de ellos. Se sentía impotente de no haberle reclamado lo de su embarazo ¿Pero para qué? El no la quería y no se merecía saber que iba a ser padre, porque ya viendo como era de pareja se podía esperar lo peor de padre, y no quería que le pasara como a ella.

Empezó de nuevo a pensar en todo y le vino a la mente de nuevo la pregunta ¿Qué iba hacer? No sabía si abortar ¿Cómo iba a criar al bebe ella sola? Y como les iba a explicar a su familia que no se quedo embarazada en la violación si no una semana antes. No, no podía hacer eso, en menos de segundos por su rostro salía lágrimas descontroladas, se fue hacia un callejón que se encontraban cerca. No quería que nadie la viera.

No supo cuánto tiempo se demoro en ese callejón sin dejar de lamentarse y llorar, pero ya era de noche y debía de volver a casa antes de que Héctor se preocupara por ella. No tenía ganas de nada solo quería morir, no podía vivir con ese sufrimiento que recorría todo su cuerpo. La vida se le iba, y a nadie le

importaba nada de lo que le pasara, aparte de su familia. Eso le dolía, ¿Por qué no le importaba a nadie? Se seco las lágrimas y decidió volver a casa. Iba deambulando por la calle, sin mirar a nada en concreto, su mirada estaba ida, era como un zombi. Cambio su rumbo para hacer la llegada a casa más larga, intentado que cuando llegara no se le notara el tormento que llevaba encima.

Apenas sabía ya donde se encontraba, se había alejado demasiado, se encontraba cerca de un puente, y al llegar al medio se paro. Miro hacia abajo y vio el agua. Pensó que la caída desde ahí seria mortal. Se subió a las barras dejándola tras de ella, y agarrándose fuerte y pensó en dejarse caer, acabar con ese sufrimiento, y con esa vida que ya se había destrozado completamente.

Su vida paso por su mente, recordó cuando era pequeña, el primer puzzle en 3D que le habían regalado para construir edificios. Eso le hizo sonreír, ahí fue donde encontró su vocación con seis años, en ese día supo que ella quería ser arquitecta, y no una arquitecta cualquiera, si no, la mejor. Recordó su sueño hecho realidad, el día que gano la beca para estudiar lo que tanto ansiaba. Sonreía así misma, se sentía en ese instante feliz. La presentación de la universidad, cuando conoció a Josué, aun le quería, pero el reproche se estaba convirtiendo en odio. El primer día que fue a clase y se tropezó accidentalmente con Oscar.

– ¿Oscar?– pensó.– ¿Dónde estaría?–

Ni si quiera le dijo que ya había vuelto a casa. Había sido una grosera con él. Pero eso ya no importaba. Recordó el peor momento de su vida y empezó a llorar, sentía los jadeos de Marcos, sus manos manoseándole recorriendo su cuerpo, sentían náuseas, y ya no aguantaba más, decidió quitarse la vida y no sufrir más, sus sueños ya estaban rotos, para ella no valía la pena vivir este sufrimiento, y decidir abortar no podía, no tenía valor para ello, prefería quitarse la vida que decidir por la de un bebe que no tiene la culpa.

Se soltó de una mano, de la derecha, y solo le quedaba otra con la q se sujetaba, echo la pierna derecha hacia adelante para expulsarse y solo le quedaría abrir su mano izquierda y dejarse caer, estaba a punto de hacerlo.

Abrió y la mano y se separó, cerró los ojos, pero sintió que alguien le agarraba, no sabía quién era, ni quería saberlo, el miedo se apoderó de ella, y empezó a llorar.

– ¡Suéltame!, seas quien seas.– suplicaba.

– No seas loca, princesa, no podría vivir sin ti.– dijo quien le agarraba.

Elena conoció esa voz, y sus ojos de nuevo empezaron a soltar lágrimas, pero esta vez era diferente, le importaba a alguien o quizás era en la situación en la que se encontraba, pero eso a ella no le importaba, en ese momento se sentía querida. Le ayudó a ponerse de nuevo en la acera del puente y le abrazó, ella apenas podía decir nada, en un susurro solo dijo.

– Gracias.– y dejó perder su cara en el cuerpo de su salvador.

Capítulo 16

Elena lloraba sin parar, en ese momento había tenido miedo, miedo de suicidarse, ahora se lamenta por haberlo hecho, ahora tenía las cosas claras y ya sabía lo que hacer. Miro a su salvador a los ojos para decidir contarle todo por su ausencia.

– Oscar, te tengo que contar lo que ha sucedido, y él porque me has encontrado así.– dijo mirándole.

– Princesa, vamos hacia el coche. Solo doy gracias por haberte encontrado antes de la locura que ibas a hacer. Cuando estemos en casa hablamos.– dijo mientras sujetaba la cara de ella con sus dos manos deseándola besar.

– Vale, pero vamos a tu casa, sino te importa, no quiero que mi hermano me vea así.– decía mientras se secaba las lagrimas.

– Si, iremos mejor a mi casa, pero tendrás que llamarle y decirle donde estas ¿Vale?–

– Si, no te preocupes.– y le dedico media sonrisa.

No tardaron mucho en llegar a casa de Oscar, cuando hubo aparcado ayudo a Elena a bajar del coche, teniendo cuidado de que no se lastimara, cuando entro en la casa la llevo hacia su habitación, para que se pusiera como o solamente descansara.

– Ahora vengo, le voy a decir a mi madre que estas aquí ¿De acuerdo?–

– Sí, yo llamare a mi hermano.–

Elena encendió el móvil, ya que lo había apagado para que Josué no intentara llamarla, cuando se termino de encender vio que tenía dos mensajes, uno era de Josué “Perdóname, de verdad quería contártelo, pero no fui capaz, me he enamorado de ti, te quiero”, ella lo leyó con repugnancia, pensando así misma que no quería saber nada de él, y que nunca más se reiría de ella.

El otro mensaje era de llamadas perdidas, dos de Josué y una de Héctor, miro los detalles de la llamada de su hermano y vio que hacía cinco minutos

que le había llamado. Busco en la agenda del móvil el número y lo llamo.

– Hermanito, estoy en casa de Oscar, estoy cogiendo unos apuntes, ahora me lleva para casa.– escuchaba Elena lo que le decía su hermano.– No, no he comprado, es que perdí el dinero que me lleve, perdóname.– de nuevo Héctor.– si, no te preocupes, no tardo. ¡Ah! Te quiero hermanito.– y colgó el teléfono. En ese momento entro Oscar.

– ¿Llamaste a tu hermano?–

– Si.– dijo sonriéndole forzosamente.

– ¿Me vas a decir que es lo que te ha pasado estos días?–

– Si.– le hizo el ademán de que Oscar se sentara a su lado, encima de la cama.– ¿Te acuerdas de mi padre? Bueno mejor dicho mi padrastro Marcos.– el asintió.– Pues salió del centro de desintoxicación en el que se encontraba.–

– ¿Pero no tenía que estar unos meses?, ¿si apenas hace dos que entro?– se sorprendió.

– Sí, pero al portarse bien le dejaron salir antes de tiempo.–

Elena le estuvo contando todo lo que había sucedido con Marcos, lo que le había hecho y como había terminado. A Oscar se le cambiaba el rostro con cada palabra que Elena le decía, no sabía lo que hacer, su rostro se enfurecía y se aliviaba, pero le hubiera gustado ser él quien le hubiera matado.

– ¿Se lo has contado todo a Josué?–

– No, le llame pero no me cogía el teléfono, me mando al rato un mensaje y me dijo que estaba ocupado, entonces decidí salir a pasear por si lo veía por el parque que siempre pasamos para ir a la universidad, que es donde salía yo con el. Pero entonces... – se puso triste y empezó a llorar débilmente.– la encontré con otra chica, besándose, y ella me dijo que era su novia.–

– Será... – dijo Oscar dejando ver en su rostro furia. El se levanto con

odio, en sus pensamientos solo quería rendirles cuentas a Josué.

– Espera ahí algo mas...– le dijo ella agarrándole cariñosamente la mano.– Estoy embarazada.–

– ¡¡¡¡De Marcos!!!! – sus ojos se le salían de las órbitas.

– No... de Josué– se sintió avergonzada.

– Será mal nacido... este se va a enterar de quién soy yo.–

Cogió a Elena de la mano, esta cogió unos apuntes para que su hermano no pensara mal de ella, la llevo hasta el coche, se montaron pero en ningún momento dijeron ni una palabra. La dejo en la puerta de la casa, dándole un beso en la mejilla.

– Más tarde te llamo, te quiero princesa.– A Elena le pareció una despedida para siempre. No la dejo ni decir palabra ya que acelero lo máximo que pudo.

Oscar iba a una velocidad excesiva por la ciudad, sus ojos estaban llenos de odio, no sabía qué hacer, tenía que despejar esa furia que tenia dentro de él, porque era capaz de hacer cualquier locura, el no era agresivo, nunca le habían gustado las peleas y sobre todo se hacía sordo a las palabras insultantes que podían llegar a decirles.

El solo pensaba en Elena, en su precioso rostro, y en lo que la amaba desde que la conoció aquel día accidental, pero ella eligió al chico inadecuado, por más que el supiera que Josué no le convenía no se lo podía decir porque ella estaba ciega ante él, no le veía ningún defecto, pero si lo tenía y el peor de todos, la mentira.

En ese momento freno de golpe el coche, los demás vehículos que conducían detrás de él empezaron a tocar el claxon en protesta de haber parado de golpe.

Sus ojos se alzaron al frente, bajo del coche y se dirigió hacia donde había clavado su mirada, en un banco se encontraba Josué con una joven, Oscar

supuso que era su novia, cuando ya estuvo enfrente de ellos, cogió a Josué por el cuello de la camisa, haciendo que se levantara del asiento en un instante, este no pudo decir nada, lo llevo arrastrando hacia una media pared que estaba detrás de Josué lo apoyo allí y empezó a golpearlo por cualquier sitio que lo cogía, Josué no entendía que era lo que pasaba, le empujo con fuerza para quitárselo de encima, pero nada conseguía, el odio de Oscar era más fuerte que si mismo.

– ¡¡¡Déjalo, déjalo!!! – gritaba eufórica.– ¡¡¡Ayuda, Ayuda, va a matar a mi novio!!!–

– No me toques, tu novio no se merece lo que tiene, ni nada, es un sinvergüenza que se aprovecha de cualquier joven ¿O es mentira?– decía mientras seguía golpeando a Josué.

– Es por esa niñita que ha venido antes ¿Verdad?– dijo Paola.

Oscar al escuchar decir eso de la boca de esa estúpida, se dio la vuelta y la golpeo, haciendo que callera al suelo. Eso hizo que callara al instante, el golpe le había roto el labio inferior derecho.

– Ya por favor Oscar, yo no quería hacerle daño a Elena, fui un estúpido, yo la quiero.– dijo Josué. Paola al escuchar decir esas palabras de su amado, se ofusco y se fue corriendo dejándolo allí.

– Tú no la quieres, ya que no te quieres ni a ti mismo.– decía sin dejar de golpearle.

Josué no tardo en quedarse moribundo, ya apenas se movía, Oscar cuando se canso de golpearle lo dejo tirado en el suelo, como si de un papel se tratase. Se monto en su coche y se fue de nuevo a su casa, a meditar lo que había hecho y las consecuencias que esto le traería cuando lo denunciaran.

Decidió mandarle un mensaje a Elena, la quería tener cerca, que le abrazara, pero sabía que eso nunca iba a pasar, porque ella en el solo la veía como una amiga.

“Elena, siento lo que acabo de hacer, le he pegado una paliza a Josué, espero que algún día me llegues a perdonar, no te voy a molestar hasta que tu no me busques, será lo mejor.

Pd: Te quiero, y siempre te he querido, espero que algún día te des cuenta, que yo siempre seré para ti”.

El mensaje se le hizo en dos y lo mando, esperando que le contestara, solo le pedía el perdón, y la esperaba siempre, cuando ella se diera cuenta que su amor era verdadero, y que no le importaría cargar con el hijo que engendro con Josué, lo querría como si fuera suyo.

Este se quedo dormido esperando que Elena le contestara, soñaba con Elena, con su hijo, que se querían y que se habían casado, esperaban otro hijo, ya fruto de su amor, y que todos los sueños que tenían ellos dos se hacían realidad, prefería no despertar, ya que si lo hacia vería la realidad.

Capítulo 17

Elena anduvo durante veinte minutos de un lado a la otro de su habitación sin saber qué hacer, temía por Oscar, si a Josué se le ocurría denunciarlo el iría a la cárcel por su culpa, porque ella le contó lo sucedido con Josué.

Cogió el móvil que lo tenía encima de la cama y le mando un mensaje a Oscar.

“Te veo en quince minutos, en el parque de siempre, me surge hablar contigo. Contesta”

No tardo en recibir un mensaje de Oscar.

“Voy hacia allí”

Elena se arregló un poco y no tardó en bajar las escaleras, cuando se dispuso a salir vio que su madre venía acompañada de Kevin, ella estaba sentada en una silla de ruedas.

– ¿Dónde vas? No te dijo tu hermano ¿Que volvía hoy?– Dijo Laura.

– Si mamá, pero tengo que salir, ahora vuelvo no tardo ¿Vale?– dijo dándole un beso a su madre.

– Bueno, no tardes, y ten cuidado. -

Elena se fue sin decirle nada a Kevin, apenas notó su presencia, solo le quedaban diez minutos para llegar a la quedada con Oscar. Iba nerviosa sin saber qué hacer y menos todavía que decir. Sentía algo en su interior que nunca antes había sentido.

Diviso de lejos a Oscar, le veía nervioso. Ya se había dado cuenta que la había visto, y empezó a tocarse las manos, cuando la tuvo cerca se levantó del asiento en el que estaba sentado, la miró a los ojos, como nunca antes lo había hecho.

– Hola...Elena.– le dijo.

– Hola...– esta se sonrojó.

Se sentaron en el banco sin saber qué hacer, se sentían como dos desconocidos que tienen su primera cita, cosa que no era, ya que hacía casi un año que se conocían y menos todavía eso era algo parecido a una cita.

– Lo siento.– dijo Oscar.

– ¿Por qué?–

– Por pegarle a Josué, yo... pensé que no volverías a hablarme.– dijo serio mirando hacia el suelo.

– Oscar... – le agarro su rostro e hizo que la mirara.– Gracias, por ser como eres, el se lo merecía...– miro hacia el suelo y por su bello rostro se derramaron unas lagrimas.– El me engaño.– dijo de nuevo mirándolo.

– Pero yo no soy quien para defenderte.–

– Eres mi mejor amigo ¿Te parece poco? Pero Mi gran miedo es que te metan en la cárcel por mi culpa.–

– Eso nunca pasara princesa, el no se atreverá a decir nada, o eso espero, ya que si no se enfrentara de nuevo a mí. Otra cosa, no le dije nada de tu embarazo, pensé que sería mejor que se lo dijeras tu si querías, ¿Claro?–

Oscar a cada palabra que decía se acercaba a Elena, esta no podía desviar su mirada ante él, hasta que en menos de un segundos sus labios se juntaron, sus lenguas jugaban en frenesí, sintiendo algo especial recorrer sus cuerpos, algo que ninguno antes había sentido.

Se abrazaron, no querían dejar de quererse, en ese momento sintieron que hacía tiempo que debían estar juntos.

Pasaron la poca tarde que quedaba juntos, Elena decidió que ya era hora de irse a casa, ya que le había prometido a su madre regresar pronto. Oscar la acompañó hasta la puerta. En todo momento iban agarrados de la mano.

– Elena, ¿Qué vas hacer con el bebe?–

– Pensé en no abortar, pero ahora después de saber lo de Josué no se qué hacer.– su mirada estaba triste. Oscar la agarro del mentón haciendo que sus miradas se encontrasen.

– Sé que somos amigos, quizás ahora algo mas...Pero sé que te quiero ayudar en todo lo que quieras, si decides tenerlo, yo estaré a tu lado, y si decides abortar también, ya sabes que te quiero y sobre todo que quiero que sepas que estaré a tu lado pase lo que pase.–

Elena sintió esa frase clavarse en su corazón, como lo mejor que le habían

dicho en mucho tiempo, él la quería. La quería desde que la conoció y tuvo que sufrir viéndola de la mano de Josué, sabiendo que él no le convenía.

Se dieron un beso profundo e intenso, dejándoles el cuerpo deseando mas, queriéndose unir.

– Te veo mañana, a la hora de siempre, para ir a clase juntos– dijo Elena antes de irse.

Oscar la miro con pena, le pareció todo un sueño, desde el principio él la quiso, y la querrá si ella le dejaba. Se fue hacia casa deseando que llegara mañana para volverla a ver.

Elena se sentía dichosa, y no encontraba nada que le pudiera quitar esa sonrisa de su rostro. Cuando entro en casa los vio a todos en el salón. Héctor estaba al lado de Paula, sentados en el sofá de tres plazas, y su madre y Kevin en el otro sofá. Laura estaba sentada en el sofá ya que se sentía más cómoda que en la silla de ruedas, ya que aun no podía moverse con agilidad.

Elena no sentía a Kevin aun parte de la familia como le pasaba a su hermano, para ellos aun era una situación extraña. Los veía serios, sus rostro mostraban angustia, no sabía la razón.

– ¿Ocurre algo?– dijo Elena.

– Si, tienen que decirnos algo.– dijo Héctor en tono de enfado.

– ¿El qué?–

– Veras, hay algo muy importante que tenemos que decirnos.– Dijo Laura.

– ¿sí?– dijeron Héctor y Elena a la vez.

– Vuestro padre y yo... – miro a sus hijos a los ojos.– Vamos a casarnos.

– ¿Queeeeeeee?– dijo Héctor levantándose con cara de pocos amigos.

– Cálmate.– dijo Paula levantándose y agarrándole del brazo.

– Si, lo hemos pensado y creemos que es lo mejor, aun seguimos enamorados.– dijo Kevin mirando a los ojos a Laura.– Por mucho que lo hayamos querido evitar no hemos podido. Nos queremos.– término de decir abrazándose.

Héctor salió del salón corriendo en dirección a la puerta, se sentía engañado y no quería saber nada de ellos. Paula lo siguió y detrás de ellos dos, iba Elena llorando, salieron a la calle y cruzaron, Elena los llamaba pero ello no le hacían caso, de pronto escucharon el derrape de un coche y el sonido que hizo al golpear con algo. Paula y Héctor miraron aterrados quedándose inmóviles ante tal situación.

Capítulo 18

Héctor y Paula fueron a socorrer a Elena, estaba tirada en el suelo, su cuerpo apenas tenía vida, el conductor del coche estaba nervioso, no sabía lo que hacer.

– ¡No la vi, os lo juro que no la vi!–

– Por lo menos haga algo, ¡Llame a la ambulancia!– decía llorando Héctor.

Paula entro corriendo de nuevo a la casa, para contarle lo que había sucedido a Kevin y Laura. Este puso de nuevo a Laura en la silla, y la llevo hacia la calle a ver a su hija. Los dos lloraban a mares a ver la situación, la

ambulancia no tardo en llegar.

Fueron todos directos al hospital, a Elena la llevaron a quirófano, tenía las costillas rotas, y un golpe en la cabeza, la tenían que coser, la herida era profunda y grave.

Todos esperaron en la sala de espera, nadie decía nada, se sentían todos culpables, sin saber qué hacer ni que decir. Paula abrazaba a Héctor, sabiendo que él se sentía él más culpable.

El médico salió de la sala de operaciones con el rostro serio. Se acerco a la familia comenzó a hablar.

– ¿La familia Olsen?–

– Si, somos nosotros, díganos.– dijo Laura.

– Elena esta estable, tiene algunas contusiones, varias costillas y la pierna derecha rota.–

– Pero saldrá bien ¿Verdad?– decía Héctor.

– Veréis el asunto es delicado, el bebe que esperaba lo ha perdido.– ninguno dijo nada ante este asunto, siguieron escuchando.– A parte, ha perdido parte de su memoria, lo hemos podido observar en el tac que le hemos realizado, ¿Cuál? Si os lo preguntáis no lo sabemos aun hasta que se despierte.– después de decir eso el médico se fue.

Todos quedaron callados sin saber que decir, se miraban unos a otros, pensando que era lo que recordaba y que no, deberían esperar a que despertara y eso para ellos era un sin vivir.

– Quizás es mejor que haya perdido el bebe.– dijo Héctor, todos asintieron.

– Pero ¿Qué es lo que no recordara?– se preguntaba Laura.

Unas horas más tarde Elena ya estaba en la habitación que le habían

destinado, estaba despierta sin saber que hacía en el hospital. Llamaron a la puerta y ella dijo que entrara quien estuviera detrás de ella. Entro Héctor.

– ¿Hermanito que hago aquí?– dijo está llorando.

– Veras has tenido un accidente, te atropello un coche al cual no viste.– dijo este acercándose y acariciándose la mejilla.

– ¿Y mamá?–

– Está en la puerta, ¿Le digo que pase?– esta asintió.

– Hola mi amor.– dijo Laura mirándola.

– ¡¡¡Mamá!!! ¿Qué te ha pasado?–

Héctor y Laura la miraron, no sabía la razón del porque su madre estaba en esa silla de ruedas, lo había olvidado todo.

– Tuve un accidente ¿No te acuerdas?–

– No, lo último que recuerdo es que salía del primer día oficial de la universidad. Recuerdo que me sentía feliz, pero nada mas ¿Ha pasado algo?– esperaba a que alguien le diera explicaciones.

– Mi amor vamos a llamar al médico, pero antes hay dos personas que quieren verte.–

Laura dejo pasar a Kevin y a Paula para ver si los reconocía, a Paula si la reconoció, del instituto, no sabía nada de que saliera con Héctor, por ello se extraño de que estuviera allí, apenas hablaban, solo se saludaban.

– ¿Quién es él?–

– El, es tu padre. Tu verdadero padre, se llama Kevin y es de Nueva York, vino a conocerte.–

– ¿Qué? ¿Mi padre? ¿Dónde está Marcos Olsen? El es mi padre.– dijo Elena llorando.

– Princesa Marcos murió hace unas semanas, el... – no pudo terminar de hablar Laura. El médico había llegado para revisar el estado de Elena.

– Por favor salgan todos.–

Esperaron de nuevo en la sala de espera, el médico le hizo varias pruebas, Elena estaba perdida en el tiempo, su mente estaba casi un año atrás, su accidente había hecho que olvidara todo lo que quería olvidar, el recuerdo que más le dolió, la violación de Marcos y el engaño de Josué. Ni si quiera se acordaba de que hubiera estado embarazada, no recordaba nada.

El médico reunió a los familiares de Elena en su despacho. Debía comentarle todo lo que pudo ver al observarla.

– Os tengo que comentar, acomodados como podáis.– dijo amablemente el médico.– haber como empiezo... mi primera pregunta es ¿En estos meses que le ha ocurrido a Elena?–

– Pues empezó la universidad, se entero que el hombre que pensaba que era su padre no lo era y... – dijo Laura.

– ¿Y qué?–

– Es que es algo muy delicado.– término de decir Kevin.

– Sé que es algo muy delicado, y tanto tiene que ser ya que ella ha olvidado todo lo que pasó desde un momento definido, ha olvidado lo que le ha estado atormentando tanto tiempo. ¿Alguien me lo puede decir?– dijo algo furioso el doctor.

– Yo se lo digo, Elena fue violada y torturada por su padrastro, el que ella pensó que era su verdadero padre. A los poco días de violación se entero de que el.– señalo a Kevin.– Era su padre, y a parte de ello supo que estaba embarazada.– termino de decir Paula. Todos agradecieron que ella decidiera

contar lo sucedido.

– ¿Estaba alterada Elena cuando fue atropellada?– pregunto el doctor.

– Si, habíamos discutido, nada más.– dijo Kevin, Héctor le miro con cara de odio.

– Tendremos que esperar como va evolucionando Elena, si dentro de una semana se encuentra mejor le podremos dar el alta.– todos asintieron.– Otra cosa antes de salir. Será mejor que si Elena quiere olvidar que no le cuenten nada, ¿supongo que son solo ustedes los que saben la verdad?– todos afirmaron.

– ¿Por qué debemos ocultárselo?– pregunto Héctor.

– Porque si le contáis lo sucedido, su cerebro no lo asimilara y puede que tenga un shock y entonces es cuando de verdad tendrán que preocuparse. Su parte de su cerebro dañado lo más seguro es que no lo vuelva a recordar, con que no tendrían por qué preocuparse.–

Una semana más tarde.

Elena se iba recuperando poco a poco de las contractura, su cerebro seguía igual, sin ningún recuerdo el cual le había destrozado la vida, era lo mejor para ella, ya que así no se atormentaría y volvería a ser de nuevo feliz.

Oscar iba todos los días a verla, intentándole enamorarla, queriendo contarle que el mismo día que tuvo el accidente se habían besado, pero no podía hacerlo por miedo que recordara todo.

– Hola princesa ¿Cómo te encuentras hoy?– dijo Oscar.

– Bien, gracias.– le dijo sonriendo.– Mañana me darán el alta, y podré ir de nuevo a la universidad.–

– Elena, la universidad ya ha terminado, hable con nuestro profesor de lo sucedido y me dijo que al año que viene entrarías de nuevo con tu beca, que

podrías empezar de nuevo.– Ella le miro triste, habían pasado los meses y ni si quiera se había enterado de nada.– No te pongas así, veras como el curso que viene te ira todo genial, yo te ayudare.– le sonrió.

Al ver que ella empezaba a llorar, Oscar se acerco a consolarla, le puso su mano derecha debajo del mentón para que ella le mirara, y le seco sus lágrimas.

– No te preocupes, yo estaré siempre contigo en lo malo y en lo bueno, si tú quieres.– le sonrió.

Se acercaron el uno al otro y se fundieron en un beso, como en la primera vez que unieron sus labios sintieron algo especial, sentían cosquillas recorriéndole todo su cuerpo, y Elena se dio cuenta que sentía algo mas por Oscar que una simple amistad, estaba enamorada de él.

Capítulo 19

Unos meses después

Elena ya estaba recuperada del todo, en un mes volvería de nuevo a la universidad, como si fuera la primera vez.

Poco a poco le iban explicando quien era Kevin, de Marcos solo le dijeron que había tenido un accidente, para que dar más explicaciones.

El neurólogo la vio por última vez hace un mes, y le dijo a los familiares que nunca volvería a recordar lo sucedido, ya que no tenía ninguna recuperación, era un alivio para todos.

De Josué no volvió a saber nada, solo lo saludaba hola y adiós, por cortesía, ya que se acordaba de que se tropezó en la presentación de la universidad. Oscar hablo con él y le dijo que no quería que se acercara para nada a ella, o lo denunciaría diciendo que la había violado. Todo se quedo ahí sin más que decirle.

Paula y Héctor se llevaban muy bien y su relación como la de Oscar y Elena era oficial. Todos se sentían dichosos.

Kevin y Laura se casarían mañana, ninguno de sus hijos dijo nada al respecto, ya que no eran quienes para poder decirlo. Eran la vida de ellos y nada más. Después de mucho comentarlo entre Héctor y Elena decidieron no dar más vueltas al asunto, ya que por lo menos serían una familia de nuevo, y Kevin tenía todo el derecho de conocerlos.

Laura volvió a recuperar su movilidad en las piernas, aunque de la parte derecha se le había quedado para toda la vida una pequeña cojera que solía disimular demasiado bien. Siguió con el restaurante, mientras Kevin había pedido el traslado de su trabajo y se tuvo que conformar con un simple puesto de inspector de policía, pero por ello no se sentía menos orgulloso de vivir en España.

Aunque nada había sido lo que soñaban Kevin y Laura, sentían el momento como si se acabaran de conocer, tenían otra oportunidad para estar juntos de nuevo, aceptaron cada uno sus errores y habían aprendido a perdonarse mutuamente, eso para ello era lo importante, estar juntos sin ningún rencor.

Al día siguiente todos estaban muy nerviosos, Elena y Paula estaban preparando a Laura, la maquillarían y la peinarían, después de todo lo sufrido iban a empezar a ser felices de nuevo. Cuando ya la hubieron preparado Paula se fue a terminar de arreglarse y a ver a Héctor. En la habitación solo quedaban Elena y Laura. Esta última se acercó a su hija y la abrazó.

– Mi niña gracias por todo.–

– ¿Por qué mamá?–

– Por ser como eres, y que estés siempre sonriendo y feliz. Es lo que más importa en estos momentos.–

Elena no entendía a que se refería su madre, pero tampoco le quiso preguntar, prefería no saber nada, ya que nunca decían nada de la pérdida de memoria de ella.

– Mamá creo que ya es hora de que salgamos al jardín ¿no crees?–

– Si mi niña.–

La boda se realizaría en la parte trasera de la casa, en un pequeño pero bonito jardín, solo irían los familiares más allegados, preferían estar reservados, ya que así sería todo mas cómodo.

El jardín estaba decorado con cuatro mesas redondas de seis asientos, con un mantel fino en blanco, y en el centro una maceta con orquídeas, la flor preferida de Laura. La vajilla y cubiertos ya estaban colocados, la vajilla era de porcelana la más fina que tenían y la cubertería de plata.

El altar era precioso, tenía cortinas blancas en un palco, estaba situado enfrente de las mesas y hasta allí lo guiaba una alfombra roja, que provenía desde la puerta que daba al jardín.

Ellos junto a sus hijos y sus respectivas parejas estarían sentados en la mesa central, que sería la principal. Los padrinos eran Elena y Héctor, sus dos hijos.

Todo estaba preparado, los novios estaban como adolescentes, estaban nerviosos como si se tratase de su primera cita.

Héctor llevo hasta el altar a Laura agarrada con nerviosismo a su hijo, no se dio cuenta y tropezó con el escalón que estaba en el jardín, por suerte nadie se había dado cuenta aunque ella se ruborizo. Todos la miraban expectante, iba preciosa, llevaba puesto un traje de novia blanco, era liso y con algunos brillos en el escote, que era de palabra de honor. Su maquillaje no era para nada excesivo apenas se notaba que fuera maquillada, eso dejaba ver a la luz su precioso rostro. Llevaba un recogido en el pelo, haciendo que cayeran dos mechones a cada respectivo lado de la cara. Y una pequeña diadema de orquídeas blancas.

Kevin se sentía el hombre más dichoso de la tierra, después diecisiete años volvía de nuevo a estar con el amor de su vida, y esta vez para siempre sin tener que escaparse por nada, y pudiendo ser feliz junto a ella.

El también iba muy elegante, su traje era de color miel, haciendo resaltar sus ojos azules, sus zapatos blancos a conjunto de la corbata. Junto a él estaba Elena que también iba deslumbrante, con un vestido azul cielo, de palabra de honor, por debajo de las rodillas, ajustado a su cuerpo, los zapatos, eran azules de aguja, pero el tono era un poco más oscuro, con un semi recogido de peinado, con purpurina azul, haciendo que jugara con su cabello rubio. Haciendo que a Oscar se le llenara el corazón de orgullo sabiendo que estaba con la mujer más perfecta de la tierra.

Todo fue según como planearon, el banquete fue un éxito, Laura había contratado a los mismos trabajadores que tenía en el restaurante, y el menú era italiano, salvo algún invitado que no podía comer pasta por alergia al gluten.

Después de que todo terminara, y los invitados se fueran ido, Laura y Kevin se fueron a preparar las maletas para irse de luna de miel, se irían a Nueva York un par de días a conocer los familiares de Kevin, que por problemas de salud, no podían haber asistido al enlace. Después pasarían unos días en Rio de Janeiro, un sueño que siempre había deseado cumplir Laura.

Elena subió las escaleras dirección a la habitación de sus padres y llamo a la puerta.

– Pasa.– dijo Laura.

– Mamá vais a perder el avión, ¿No se si lo sabéis?–

– No te preocupes princesa.– dijo Kevin acercándose a ella y besándole en la frente.

– Yo que vosotros si me preocuparía son las once de la noche y el avión sale en treinta minutos.– dijo sarcásticamente Elena.

– ¿Queeeeeee?– grito nerviosa Laura moviéndose de un lado a otro de la habitación con la maleta a cuesta.

– Ya mi amor.– dijo Kevin cogiéndola de los hombros.– no te preocupes, ya salimos, ya no tenemos nada que recoger.– termino de decir dándole un beso delicadamente en los labios.

Bajaron los tres por las escaleras dirección a la puerta de la salida, antes se despidieron de Héctor, Paula y Oscar que estaban sentados en el salón.

– Bueno nos vamos.– dijo Kevin, estos tres se levantaron del sofá.

– Tened cuidado.– dijo Laura acercándose a Héctor y abrazándolo.– cuida de tu hermana.– le dijo en un susurro que solo pudo escuchar el.

– Al final lo perdéis.– dijo Elena empujándolos hasta la puerta.

Laura y Kevin se fueron sin despedirse mas, ella se puso a llorar camino al aeropuerto era la primera vez que se iba si sus hijos de viaje y ya los estaba echando de menos. Nada mas llegar a el aeropuerto dijeron por megafonía que iba a salir su vuelo, estos corrieron hasta la puerta que le indico la voz. Llegaron justo a tiempo. Se montaron en el avión y los dos nada mas despegar se quedaron dormidos como dos niños pequeños, estaban cansados después de tan largo día.

Paula y Oscar se quedarían a dormir con Héctor y Elena, estaba todo planeado desde que supieron que sus padres después de la boda se irían de luna de miel, pasarían las dos semanas que estuvieran sus padres fuera juntos los cuatro.

Como Héctor no quería estudiar una carrera, haría prácticas en la empresa del padre de Paula, seria de ejecutivo, pero tendría que aprender todo de la empresa, para que se pudiera quedar en ella trabajando, Paula se sentía muy dichosa, porque su familia había aceptado a Héctor como parte de ella sin poner ninguna pega. Ella estudiaría para veterinaria, siempre le habían gustado los animales, dentro de un mes, como Elena y Oscar, empezaría la universidad y lo estaba deseando.

Después de comprobar que estaba todo limpio se fueron a dormir. Elena

estaba nerviosa, aun no había mantenido ninguna relación sexual con Oscar, y sentía miedo de meter la pata. Se puso un pequeño camisón y se tumbó encima de la cama donde estaba Oscar en bóxer.

– ¿Qué te pasa mi amor?– le dijo a Elena que estaba dándole la espalda.

– Veras... Tengo vergüenza es la primera vez que estoy con un hombre en la cama.– dijo mientras se daba la vuelta y lo miraba a los ojos.

– No te preocupes, tú déjate llevar.–

Oscar sintió un dolor en el pecho cuando Elena le dijo eso, él sabía que ella ya había tenido relaciones con Josué. Pero no le podía decir nada, no quería que pensara nada, solo haría que disfrutara aunque eso seria difícil, ya que para el también seria su primera vez.

Esta se tumbó encima de la cama, dejando que Oscar le hiciera lo que quisiese, le miraba con deseo, el se acercó lentamente a ella, haciendo que su mano derecha le acariciara desde el tobillo hasta su cara, pasando por su intimidad. Elena gemía ante tales caricias deseando más, sintiéndose deseada.

Se empezaron a besar con frenesí, Oscar le quito el camisón dejándola solo en tanga, sonrió así mismo al ver tanta belleza, no se podía creer que aun se pudiera enamorar aun mas de ella.

Fue besándole por su cuello hasta bajar hasta sus despampanantes pechos, esta gemía al compas de pequeños mordiscos con suavidad que Oscar le daba. Siguió hasta llegar a la intimidad de ella, este le separo con cuidado las piernas, como con miedo de que se rompiera.

Le empezó a besar la intimidad, dándole placer, Elena se ponía nerviosa, y le entro la risa tonta, haciendo que Oscar se subiera hasta ella dispuesto a penetrarla, Elena grito de dolor, este le pidió perdón y le hizo el amor con cariño los dos se movían con mucha pasión dándolo todo, no tardaron en llegar al clímax, terminando exhaustos. Los dos durmieron pegados unos al otro, sonriendo y sintiéndose dichosos, por primera vez se sentían unidos para siempre.

Epílogo

Ya habían pasado diez años, desde que Marcos abuso de Elena y Laura. Diez años maravillosos para Laura y Kevin, que habían cumplido por fin sus sueños, el de estar juntos en familia y ahora con los nietos todo eran alegrías. Laura dejo el restaurante al cargo de un empleado para cuidar de ellos, solo iba cuando surgía algún problema, pero eso era rara vez.

Elena termino todos sus estudios con matrícula de honor, se convirtió en una magnifica arquitecta conocidos por todos. Su vida que una vez fue truncada y sus sueños rotos, se había convertido en un sueño hecho realidad. Todo debido a su pérdida de memoria que fue lo mejor que le pudo pasar a ella y a toda la familia, gracias a ello pudo soñar de nuevo y vivir lo que tenía que vivir.

Se caso con Oscar hacia ya cinco años, cuando terminaron la carrera y encontraron un trabajo, con el cual podían vivir sin ninguna complicación económica. Tuvieron dos mellizos que ahora tienen tres años, llamados Bastían y Alicia, dos pequeños ángeles cuando estaban dormidos, y dos torbellinos cuando andaban despiertos. Laura se ocupaba de ellos mientras que su hija y yerno trabajaban.

Héctor y Paula también se casaron y viven en la urbanización de los padres

de esta. Ellos se casaron hacia ya casi siete años, Paula se quedo embarazada y termino sus estudios a distancia, ahora trabaja en casa, creo una empresa llamada "Tus mascotas" de la que está orgullosa y pudo trabajar cerca de sus hijos que era lo que mas quería. El mayor se llama Nicolás, tiene casi siete años, era igualito que su padre. Y la pequeña de la misma edad de los mellizo, tres años, pero era una niña ejemplar, no daba ruido y se llama Esther, de parecido asombroso a Laura. Ahora esperaba su tercer hijo, estaba de apenas cinco meses, pero se sentía dichosa.

Héctor se hizo pronto a la empresa, es un ejecutivo espectacular, y de gran ayuda. En su vida hubiera esperado trabajar en una empresa tan mundialmente conocida, y menos todavía que se iba a casar con el amor de su vida. Sus sueños se hicieron realidad, y todo gracias a su familia, que en todo momento estuvieron apoyados los unos a los otros.

Josué fue encarcelado hacia ya casi seis años, Paola lo denunció por abusar de ella, una noche que salieron de fiesta. Ella ya llevaba cuatro años sin salir con él. Desde el día en que se entero que todo lo que había dicho Elena era verdad. Desde el día que Oscar le propino esa gran paliza. Había salido con unas amigas y se cruzo Josué en su camino, estaba alcoholizado sin saber que decía y hacia.

La siguió durante unas manzanas y cuando la vio sola, la llevo hacia un callejón, en el cual abuso como quiso de ella, la dejo tirada en el suelo dejándola atormentada, se la encontraron llorando sin apenas moverse, la llevaron al hospital y allí denunció dando declaración de los hechos.

Aunque Josué entro en la cárcel, fuera le espera su hijo, el hijo que engendro dentro de Paola que tiene cinco años. Llamado Marcos y idéntico a él. Algún día ese pequeño sabrá la verdad de su existencia y le hará dañarse su alma, pensando que su vida no vale nada, que fue fruto de una violación. Paola apenas lo quiere, sufre al verle, pero es su hijo y no quiere abandonarlo, no lo ve correcto, pero si tiene pensado contarle toda la verdad sobre su padre.

Hoy se celebra los diez años del enlace entra Kevin y Laura, todos están felices, lo celebraran en el jardín como el día de su unión , pero una cena

normal, en la que solo estarán presentes la familia, ellos dos, sus hijos, su yerno y nuera y sus respectivos hijos. Todos celebraran que la vida no siempre es dura y que no hay mal que por bien no venga.

Decidieron hacer un brindis y celebrar el acontecimiento. Kevin se levanto con la copa de champan en la mano.

– Brindo, por mis hijos.– dijo mirando a Elena y Héctor.– Por los nuevos miembros de la familia.– miro a Oscar y Paula.– y por nuestros pequeños descendientes.– alzo la mirada los pequeños estaban jugando por el jardín.– Y sobre todo, brindo por mi esposa, la mujer de mi vida, y la que nunca he podido olvidar ni olvidare.–

Laura se ruborizo y se levanto para estar al lado de su esposo, se dieron un suave beso, y miraron a los demás. Laura también brindo.

– Yo brindo por lo mismo que mi marido. Pero sobre todo por no perder la ilusión, por seguir unidos, y por tener una segunda oportunidad la cual nos ha hecho a todos dichosos. Gracias por estar ahí siempre.– Laura empezó a llorar cuando miro a su hija, a su pequeña princesa la cual ya había crecido, y que pudo vivir sus sueños.

Todos terminaron llorando, y sobre todo observando a Elena y pensando que hubiera pasado si no le hubiera atropellado aquel vehículo, si hubiera seguido el embarazo o si no hubiera perdido la memoria. Después de tanto pensar lo dejaron ya que solo importaba el hoy y el futuro que les quedaba a todos por delante.

FIN

Agradecimientos

Mi primer agradecimiento será para mis padres, por confiar en mí, por darme siempre un hilo de esperanza, por que sin duda son muy especial para mí. Después a Celso (mi marido) por aguantarme y apoyarme en mis sueños.

A mis niñas GemmaRiancho y Tania Castaño, por apoyarme en este camino y sobre todo por dar el visto bueno a mis escritos, sin vosotras no sabría qué hacer. A ti también Elena Martin, por aguantar mis locuras, porque juntas somos las cuatro mosqueteras.

A Juani Hernández, por animarme, y por ser como eres, aun con todo lo que tienes encima, sacas hueco para mí. Para mi Ana María Serrano, porque con ella fue con quien comenzó todo, aquellos tiempos atrás donde solíamos escribir juntas. Gracias ya sabes lo importante que eres para mí.

A mis niñas de Ari, que en vosotras he encontrado una gran amistad, Ester, Tamara, Vanesa, Javier, Lorena, ErDark, Almudena, Eva María, Elena Gv, May, Ochoa y Yolanda, Ariel, espero no dejarme ninguna atrás, si no perdonadme.

Y por último a Isabel Maldonado, Elena Malia y Petri Nogales, porque vuestras palabras hacia a mí siempre son buenas, porque en este camino de la vida siempre se encuentra personas buenas y vosotras sois las mejores.

Y sobre todo **GRACIAS a TI.**

BIOGRAFÍA

Manoli Madroño, diminutivo de María Manuela Madroño Gómez. Nacida el 9 de noviembre de 1983, en Badajoz Capital.

Lectora apasionada desde pequeña y como hobby principal, plasmar sus pensamientos y cosas cotidianas en sus diarios, los cuales tiene desde la edad de nueve años. El dibujo también ha sido su compañero desde bien pequeña, al igual que su padre le gusta dibujar y relajar así su cuerpo. La fotografía también le apasiona igual que la música.

Madre de dos hijas Lucía y Atenea, con las cuales comparte la afición por la música y pueden pasar horas bailando. Aficionada junto a su marido Celso a pasar horas viendo series de televisión las cuales la

mayoría suelen ser de seres sobrenaturales, o series cómicas españolas.

En 2008 comenzó a escribir en su blogger, lo tomó como un hábito decidiendo escribir todos los días, pero en el 2010 tuvo un percance familiar y dejó todo de lado. Pero en el 2015 gracias a varias personas a las que se lo agradece de corazón y le animaron a escribir de nuevo, decidió volver a revisar los escritos que ya tenía y empezar con uno nuevo. Y se lanzó a publicar.

Soñadora y con buen humor, sabe que la vida se vive solo una vez, y que un sueño puede hacerse siempre que se pueda realidad. Y ella cumplir el sueño más deseado que es publicar sus libros.